

OSCURIDAD
ANTES DEL
AMANECER



ELLEN G. WHITE

Oscuridad antes del Amanecer

Ellen G. White

1997

Copyright © 2017

Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este Libro

Resumen

Este eBook es proporcionado por el Fideicomiso White de Ellen G. White. Está incluido en la colección más amplia de Libros en Línea gratuitos en el sitio web del Fideicomiso White de Ellen G. White.

Sobre la Autora

Ellen G. White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más ampliamente traducida, habiéndose publicado sus obras en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una gran variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como la base de la fe de cada persona.

Enlaces Adicionales

[Una Breve Biografía de Ellen G. White](#)

[Sobre el Fideicomiso White de Ellen G. White](#)

Acuerdo de Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga únicamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para uso exclusivo por usted para su propio uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, asignación, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro da por terminada la licencia aquí concedida.

Más Información

Para más información sobre la autora, los editores o cómo puede apoyar este servicio, por favor contacte al Fideicomiso White de Ellen G. White en mail@whiteestate.org. Agradecemos su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Prólogo

Incluso un vistazo casual a la sociedad actual nos dice que las cosas no están bien. Para muchos, el mundo parece estar girando fuera de control. Un número creciente de hombres y mujeres enfrentan el futuro con ansiedad y confusión. El mundo parece encerrado en una espiral descendente que rápidamente se acerca a un clímax.

¿Cómo terminará todo? ¿Cómo se resolverán el terrorismo político y la *violencia*, la codicia y el materialismo, la constante erosión de los valores morales, el consumo de drogas, el virus del SIDA, la inanición y la desesperación —cómo se resolverán todos estos problemas críticos? ¿Dónde podemos encontrar respuestas a estas serias *cuestiones*? No en los periódicos sensacionalistas ni en los programas de entrevistas de televisión. Los líderes políticos —incluso los líderes espirituales— parecen no tener respuestas a estos problemas vitales. Pero la palabra de Dios, la Biblia, corre el telón y revela que nuestro mundo está involucrado en una lucha cósmica entre el bien y el mal.

Este pequeño libro acude a la Biblia para responder a las importantes preguntas sobre cómo comenzó este conflicto, cuáles son los problemas, cómo nos involucramos todos y cómo terminará. Los capítulos que componen este libro han sido tomados de la obra principal del autor, *El Gran Conflicto entre Cristo y Satanás (El Conflicto de los Siglos)*. Aunque algunos han sido abreviados para cumplir con los requisitos de extensión de este pequeño libro, aún proporcionan valiosas perspectivas sobre los actuales *desarrollos* sociales, políticos y religiosos. Creemos que a través de ellos obtendrá no solo una mejor comprensión del mundo de hoy, sino una esperanza bien fundamentada para un mañana más brillante.

Los Editores

Contenido

Información sobre este Libro	1
Resumen	4
Sobre la Autora	4
Enlaces Adicionales	4
Acuerdo de Licencia de Usuario Final	4
Más Información	5
Prólogo.....	6
Contenido	7
Capítulo 1—¿Por Qué Se Permitió el Pecado?	10
La Creación Reflejó la Gloria de Dios.....	10
El Plan Maestro de Engaño	11
La Rebelión Continuó en la Tierra	12
El Plan para Redimir a la Humanidad	13
La Ley de Dios Es Sostenida.....	14
Capítulo 2 — Cómo derrotar a Satanás.....	15
Peligro al descuidar el estudio bíblico y la oración	16
Tened cuidado con los falsos maestros	17
Algunos pervierten deliberadamente la Palabra de Dios	18
Teorías vs. Hechos científicos	19
Sin escudo contra el engaño	20
La naturaleza de Jesucristo	21
El objetivo de socavar la confianza.....	22
Ganchos para colgar las dudas	23
La fuente de la fuerza espiritual	24
Capítulo 3—El primer gran engaño	26
Eva Cedió a la Tentación	27
Inmortalidad Perdida por la Transgresión	27
Crueldad Satánica vs. Amor Divino	29
El Hombre Fija Su Propio Destino.....	31
Capítulo 4—¿Pueden los muertos hablarnos?	33
¿Pueden los muertos hablarnos?.....	34
No toda decepción es engaño	35

La mente maestra del engaño	35
El carácter de los espíritus malignos.....	37
La imagen cambiante del espiritismo	38
Las trampas del engaño espiritual	39
La ceguera de la época	40
Capítulo 5—La libertad de conciencia amenazada	42
Leyes dominicales y su efecto.....	43
La autoridad para la observancia del domingo.....	44
La sanidad de la “herida mortal”	45
Capítulo 6—El conflicto inminente.....	47
Una falta de autoridad divina.....	47
¿Anularemos la Ley de Dios?	49
Cosechando los resultados de la anarquía	50
Corrupción en los tribunales de justicia.....	51
Cómo mejorar la moral humana	52
El camino a la ruina	53
La causa del mal falsamente identificada	54
La conciencia del hombre es libre	56
Iglesia y Estado se unen	56
Capítulo 7—Nuestra Única Salvaguardia.....	58
Esperanzas destruidas cuando Cristo murió	59
El Estándar de la Doctrina	60
La Búsqueda de la Salvación	60
El Destino del Mundo.....	61
Capítulo 8—El tiempo de angustia.....	63
La aflicción y la angustia son predichas.....	63
El engaño culminante.....	64
La salvaguardia del cristiano.....	65
El Consolador de Su pueblo	67
Capítulo 9—El pueblo de Dios es librado.....	69
El Arco Iris de Gloria	69
La Hora de la Resurrección	71
La Perdición de los Impíos	71
Una Mano Sosteniendo los Diez Mandamientos [49]	72
Jesús Viene Otra Vez	73

«Oh Muerte, ¿Dónde está tu Aguijón?»	74
La Feliz Reunión de Familias	75
Capítulo 10—La Controversia Terminada	77
Preparación para la Lucha Final	78
Las Fuerzas de los Impíos	79
La Gloria de la Ciudad de Dios	79
Enjuiciados ante el Tribunal de Dios	81
El Éxtasis de los Salvos.....	81
El Engañador es Desenmascarado	83
El Poder de Satanás Termina Para Siempre	84
La Creación Liberada del Pecado	85
Las Marcas del Amor Permanecen.....	86
La Gloria del Paraíso	87
Desarrollo de Mente, Cuerpo y Alma	88
La Controversia Ha Terminado.....	89

Capítulo 1—¿Por Qué Se Permitió el Pecado?¹

¿De dónde provienen el mal y el sufrimiento? ¿Es Dios responsable? Si no, ¿por qué al menos no los detiene? ¿Llegarán alguna vez a su fin? ¿Qué ha hecho Dios para resolver el problema, y qué dice eso sobre Su carácter?

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres creados dependía de su perfecto acuerdo con sus grandes principios de justicia. Dios desea de todas Sus criaturas el servicio del amor —un homenaje que surge de una apreciación inteligente de Su carácter. No se complace en una lealtad forzada, y a todos les concede libertad de voluntad para que puedan rendirle un servicio voluntario.

Pero hubo uno que eligió pervertir esta libertad. El pecado se originó con aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y quien ostentaba el más alto poder y gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines cubridores, santo e inmaculado. «Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; toda piedra preciosa fue tu vestidura... Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios; allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.» (Ezequiel 28:12-15)

La Creación Reflejó la Gloria de Dios

Lucifer podría haber permanecido en favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, ejerciendo sus nobles poderes para bendecir a otros y glorificar a su Hacedor. Pero, dice el profeta: «Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.» (Versículo 17) Poco a poco, Lucifer se entregó al deseo de autoexaltación. «Pusiste tu corazón como corazón de Dios.» «dijiste en tu corazón: ...Subiré al cielo; en lo alto, junto

¹ The Great Controversy, 493-503.

a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.» (Versículo 6; Isaías 14:13, 14) En lugar de buscar hacer a Dios supremo en los afectos y la lealtad de Sus criaturas, el esfuerzo de Lucifer fue ganar el servicio y el homenaje para sí mismo. Y codiciando el honor que el Padre infinito había concedido a Su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró a un poder que era prerrogativa exclusiva de Cristo.

Todo el cielo se había regocijado al reflejar la gloria del Creador y al mostrar Su alabanza. Y mientras Dios era así honrado, todo había sido paz y alegría. Pero una nota de discordia empañó ahora las armonías celestiales. El servicio y la exaltación de sí mismo, contrarios al plan del Creador, despertaron presentimientos de mal en mentes para quienes la gloria de Dios era suprema. Los concilios celestiales rogaron a Lucifer. El Hijo de Dios le presentó la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y la naturaleza sagrada e inmutable de Su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo; y al apartarse de él, Lucifer deshonraría a su Hacedor y se acarrearía la ruina. Pero la advertencia, dada con infinito amor y misericordia, solo despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que la envidia de Cristo prevaleciera, y se volvió más decidido...

El Plan Maestro de Engaño

Todos los poderes de su mente maestra se volcaron ahora a la obra de engaño, para asegurar la simpatía de los ángeles que habían estado bajo su mando. Incluso el hecho de que Cristo le había advertido y aconsejado fue pervertido para servir a sus designios traicioneros. A aquellos cuya amorosa confianza los unía más estrechamente a él, Satanás les había representado que había sido juzgado injustamente, que su posición no era respetada y que su libertad iba a ser restringida. De la tergiversación de las palabras de Cristo pasó a la prevaricación y la falsedad directa, acusando al Hijo de Dios de un plan para humillarlo ante los habitantes del cielo. También buscó crear un falso conflicto entre él y los ángeles leales. A todos los que no pudo subvertir y traer completamente a su lado los acusó de indiferencia ante los intereses de los seres celestiales. La misma obra

que él mismo estaba haciendo se la imputó a aquellos que permanecieron fieles a Dios. Y para sostener su acusación de la injusticia de Dios hacia él, recurrió a la tergiversación de las palabras y los actos del Creador. Su política era confundir a los ángeles con argumentos sutiles sobre los propósitos de Dios. Todo lo que era simple lo envolvía en misterio, y por una perversión astuta sembró dudas sobre las declaraciones más claras de Jehová. Su alta posición, en tan estrecha conexión con la administración divina, dio mayor fuerza a sus representaciones, y muchos fueron inducidos a unirse a él en rebelión contra la autoridad del Cielo...

La Rebelión Continuó en la Tierra

Hasta el final de la controversia en el cielo, el gran usurpador continuó justificándose. Cuando se anunció que con todos sus simpatizantes debía ser expulsado de las moradas de dicha, entonces el líder rebelde declaró audazmente su desprecio por la ley del Creador. Reiteró su afirmación de que los ángeles no necesitaban control, sino que debían ser dejados para seguir su propia voluntad, la cual siempre los guiaría correctamente. Denunció los estatutos divinos como una restricción de su libertad y declaró que su propósito era asegurar la abolición de la ley; que, liberados de esta restricción, las huestes del cielo podrían entrar en un estado de existencia más exaltado, más glorioso.

De común acuerdo, Satanás y su hueste culparon enteramente a Cristo de su rebelión, declarando que si no hubieran sido reprendidos, nunca se habrían rebelado. Así, tercos y desafiantes en su deslealtad, buscando vanamente derrocar el gobierno de Dios, sin embargo, blasfemamente, afirmando ser ellos mismos las víctimas inocentes del poder opresivo, el archirrebelde y todos sus simpatizantes fueron finalmente desterrados del cielo.

El mismo espíritu que impulsó la rebelión en el cielo aún inspira la rebelión en la tierra. Satanás ha continuado con los hombres la misma política que persiguió con los ángeles. Su espíritu ahora reina en los hijos de desobediencia. Como él, buscan derribar las restricciones de la ley de Dios y prometen a los hombres libertad a través de la transgresión de sus preceptos. La reprensión del

pecado todavía despierta el espíritu de odio y resistencia. Cuando los mensajes de advertencia de Dios llegan a la conciencia, Satanás lleva a los hombres a justificarse y a buscar la simpatía de otros en su curso de pecado. En lugar de corregir sus errores, excitan la indignación contra el que los reprende, como si él fuera la única causa de la dificultad. Desde los días del justo Abel hasta nuestros propios tiempos, tal es el espíritu que se ha mostrado hacia aquellos que se atreven a condenar el pecado.

En el destierro de Satanás del cielo, Dios declaró Su justicia y mantuvo el honor de Su trono. Pero cuando el hombre pecó al ceder a los engaños de este espíritu apóstata, Dios dio una evidencia de Su amor al entregar a Su Hijo unigénito para morir por la raza caída. En la expiación se revela el carácter de Dios. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que el curso de pecado que Lucifer había elegido de ninguna manera era imputable al gobierno de Dios.

El Plan para Redimir a la Humanidad

Las acusaciones mentirosas de Satanás contra el carácter y el gobierno divinos aparecieron en su verdadera luz. Él había acusado a Dios de buscar meramente la exaltación de Sí mismo al exigir sumisión y obediencia de Sus criaturas, y había declarado que, mientras el Creador exigía abnegación de todos los demás, Él mismo no practicaba abnegación y no hacía ningún sacrificio. Ahora se vio que para la salvación de una raza caída y pecaminosa, el Gobernante del universo había hecho el mayor sacrificio que el amor podía hacer; porque «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.» (2 Corintios 5:19) Se vio, también, que mientras Lucifer había abierto la puerta para la entrada del pecado por su deseo de honor y supremacía, Cristo, para destruir el pecado, se había humillado a Sí mismo y se había hecho obediente hasta la muerte.

Dios había manifestado Su aborrecimiento por los principios de la rebelión. Todo el cielo vio Su justicia revelada, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que si la ley de Dios era

inmutable, y su castigo no podía ser remitido, todo transgresor debía ser excluido para siempre del favor del Creador. Había afirmado que la raza pecadora estaba más allá de la redención y, por lo tanto, era su presa legítima. Pero la muerte de Cristo fue un argumento en favor del hombre que no podía ser derrocado. La pena de la ley cayó sobre Aquel que era igual a Dios, y el hombre fue libre de aceptar la justicia de Cristo y, mediante una vida de penitencia y humillación, triunfar, como el Hijo de Dios había triunfado, sobre el poder de Satanás. Así, Dios es justo y, sin embargo, el justificador de todos los que creen en Jesús.

La Ley de Dios Es Sostenida

Pero no fue meramente para lograr la redención del hombre que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino a *magnificar la ley* y a *hacerla honorable*. No solo para que los habitantes de este mundo consideraran la ley como debía ser considerada; sino para demostrar a todos los mundos del universo que la ley de Dios es inmutable. Si sus exigencias hubieran podido ser puestas a un lado, entonces el Hijo de Dios no habría necesitado entregar Su vida para expiar su transgresión. La muerte de Cristo demuestra su inmutabilidad. Y el sacrificio al que el amor infinito impulsó al Padre y al Hijo, para que los pecadores pudieran ser redimidos, demuestra a todo el universo —lo que nada menos que este plan de expiación podría haber bastado para hacer— que la justicia y la misericordia son el fundamento de la ley y el gobierno de Dios.

Capítulo 2 — Cómo derrotar a Satanás²

¿Cuáles son los temas en esta gran lucha entre el bien y el mal? ¿Por qué ha tenido tanto éxito Satanás en confundir a tanta gente? ¿Cómo podemos lidiar con nuestras dudas y superarlas?

La gran controversia entre Cristo y Satanás, que se ha llevado a cabo durante casi seis mil años, está a punto de terminar; y el maligno redobla sus esfuerzos para frustrar la obra de Cristo en favor del hombre y para atrapar almas en sus redes. Mantener a la gente en tinieblas e impenitencia hasta que la mediación del Salvador termine, y ya no haya sacrificio por el pecado, es el objetivo que él busca lograr.

Cuando no se hace un esfuerzo especial para resistir su poder, cuando la indiferencia prevalece en la iglesia y en el mundo, Satanás no está *preocupado*; porque no corre peligro de perder a aquellos a quienes lleva cautivos a su voluntad. Pero cuando la atención se dirige a las cosas eternas, y las almas preguntan: «¿Qué debo hacer para ser salvo?», él está allí, buscando oponer su poder al poder de Cristo y contrarrestar la influencia del Espíritu Santo.

Las Escrituras declaran que en una ocasión, cuando los ángeles de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, Satanás también vino entre ellos (Job 1:6), no para postrarse ante el Rey Eterno, sino para promover sus propios designios maliciosos contra los justos. Con el mismo objetivo, él está presente cuando los hombres se reúnen para adorar a Dios. Aunque oculto a la vista, trabaja con toda diligencia para controlar las mentes de los adoradores. Como un general hábil, planifica de antemano. Cuando ve al mensajero de Dios escudriñando las Escrituras, toma nota del tema que se presentará a la gente. Luego emplea toda su astucia y sagacidad para controlar las circunstancias, de modo que el mensaje no llegue a aquellos a quienes está engañando precisamente en ese punto. Aquel que más necesita la advertencia será impulsado a alguna transacción comercial

² The Great Controversy, 518-530.es

que requiere su presencia, o será impedido por algún otro medio de escuchar las palabras que podrían resultar para él un *sabor de vida para vida*.

Peligro al descuidar el estudio bíblico y la oración

Una vez más, Satanás ve a los siervos del Señor agobiados por la oscuridad espiritual que envuelve a la gente. Oye sus oraciones fervientes por gracia y poder divino para romper el hechizo de la indiferencia, el descuido y la indolencia. Entonces, con renovado celo, emplea sus artes. Tienta a los hombres a la complacencia del apetito o a alguna otra forma de autoindulgencia, y así adormece sus sentidos para que no escuchen las mismas cosas que más necesitan aprender.

Satanás sabe bien que todos aquellos a quienes pueda llevar a descuidar la oración y la búsqueda de las Escrituras, serán vencidos por sus ataques. Por lo tanto, inventa todo tipo de artimañas posibles para absorber la mente. Siempre ha habido una clase que profesa piedad, que, en lugar de seguir adelante para conocer la verdad, hacen de su religión buscar alguna falla de carácter o error de fe en aquellos con quienes no están de acuerdo. Tales son los ayudantes de Satanás. Los acusadores de los hermanos no son pocos, y siempre están activos cuando Dios está obrando y Sus siervos le rinden verdadero homenaje. Ponen un falso color a las palabras y actos de aquellos que aman y obedecen la verdad. Representan a los siervos de Cristo más fervorosos, celosos y abnegados como engañados o engañadores. Su obra es tergiversar los motivos de toda acción verdadera y noble, circular insinuaciones y despertar sospechas en las mentes de los inexpertos. De todas las maneras imaginables buscarán hacer que lo que es puro y justo sea considerado sucio y engañoso.

Pero nadie necesita ser engañado acerca de ellos. Se puede ver fácilmente de quiénes son hijos, cuyo ejemplo siguen y cuya obra hacen. «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:16). Su curso se asemeja al de Satanás, el calumniador envenenado, «el acusador de nuestros hermanos» (Apocalipsis 12:10).

El gran engañador tiene muchos agentes listos para presentar todo tipo de error para atrapar almas: herejías preparadas para satisfacer los variados gustos y capacidades de aquellos a quienes desea arruinar. Su plan es introducir en la iglesia elementos insinceros y no regenerados que fomenten la duda y la incredulidad, y que impidan a todos los que desean ver la obra de Dios avanzar y avanzar con ella. Muchos que no tienen fe real en Dios o en Su palabra asienten a algunos principios de la verdad y se hacen pasar por cristianos, y así pueden introducir sus errores como doctrinas bíblicas.

Tened cuidado con los falsos maestros

La postura de que no tiene importancia lo que los hombres creen es uno de los engaños más exitosos de Satanás. Él sabe que la verdad, recibida con amor, santifica el alma del que la recibe; por lo tanto, busca constantemente sustituirla por teorías falsas, fábulas, *otro evangelio*. Desde el principio, los siervos de Dios han contendido contra los falsos maestros, no meramente como hombres viciosos, sino como inculcadores de falsedades que eran fatales para el alma. Elías, Jeremías, Pablo, se opusieron firmemente y sin temor a aquellos que apartaban a los hombres de la palabra de Dios. Esa liberalidad que considera una fe religiosa correcta como sin importancia no encontró favor en estos santos defensores de la verdad.

Las interpretaciones vagas y caprichosas de las Escrituras, y las muchas teorías contradictorias concernientes a la fe religiosa, que se encuentran en el mundo cristiano, son obra de nuestro gran adversario para confundir las mentes de modo que no discernan la verdad. Y la discordia y división que existen entre las iglesias de la cristiandad se deben en gran medida a la costumbre predominante de *tergiversar* las Escrituras para apoyar una teoría favorita. En lugar de estudiar cuidadosamente la palabra de Dios con humildad de corazón para obtener un conocimiento de Su voluntad, muchos buscan solo descubrir algo extraño u original.

Algunos pervierten deliberadamente la Palabra de Dios

Para sustentar doctrinas erróneas o prácticas *anticristianas*, algunos se aferran a pasajes de la Escritura separados del *contexto*, quizás citando la mitad de un solo versículo como prueba de su argumento, cuando la parte restante mostraría que el significado es todo lo contrario. Con la astucia de la serpiente, se atrincheran detrás de declaraciones desconectadas, interpretadas para satisfacer sus deseos carnales. Así, muchos pervierten deliberadamente la palabra de Dios. Otros, que tienen una imaginación activa, se aferran a las figuras y símbolos de la Santa Escritura, los interpretan a su antojo, con poca consideración por el testimonio de la Escritura como su propio intérprete, y luego presentan sus divagaciones como las enseñanzas de la Biblia.

Siempre que el estudio de las Escrituras se emprende sin un espíritu de oración, humilde y dócil, los pasajes más sencillos y claros, así como los más difíciles, serán *tergiversados* de su verdadero significado. Los líderes papales seleccionan las porciones de la Escritura que mejor sirven a su propósito, las interpretan a su conveniencia y luego las presentan al pueblo, mientras les niegan el privilegio de estudiar la Biblia y comprender sus verdades sagradas por sí mismos. La Biblia completa debe ser entregada al pueblo tal como está escrita. Sería mejor para ellos no tener ninguna instrucción bíblica que tener la enseñanza de las Escrituras tan burdamente tergiversada.

La Biblia fue diseñada para ser una guía para todos los que desean familiarizarse con la voluntad de su Hacedor. Dios dio a los hombres la *segura palabra profética*; ángeles e incluso Cristo mismo vinieron para dar a conocer a Daniel y a Juan las cosas que pronto habrían de suceder. Aquellos asuntos importantes que conciernen a nuestra salvación no fueron dejados envueltos en misterio. No fueron revelados de tal manera que perplejasen y engañasen al buscador honesto de la verdad. Dijo el Señor por el profeta Habacuc: «Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella» (Habacuc 2:2). La palabra de Dios es clara para todos los que la estudian con un corazón orante. Toda alma verdaderamente honesta vendrá a la luz de la verdad. «Luz está

sembrada para el justo» (Salmos 97:11). Y ninguna iglesia puede avanzar en santidad a menos que sus miembros busquen ardientemente la verdad como un tesoro escondido.

Por el grito: *¡Liberalidad!*, los hombres son cegados a las artimañas de su adversario, mientras él trabaja constantemente para el cumplimiento de su objetivo. A medida que logra suplantarlo la Biblia por especulaciones humanas, la ley de Dios es dejada de lado, y las iglesias están bajo la esclavitud del pecado mientras afirman ser libres.

Teorías vs. Hechos científicos

Para muchos, la investigación científica se ha convertido en una maldición. Dios ha permitido que una inundación de luz se derrame sobre el mundo en descubrimientos en ciencia y arte; pero incluso las mentes más grandes, si no son guiadas por la palabra de Dios en su investigación, se confunden en sus intentos de investigar las relaciones entre ciencia y revelación.

El conocimiento humano, tanto de las cosas materiales como de las espirituales, es parcial e imperfecto; por lo tanto, muchos son incapaces de armonizar sus puntos de vista científicos con las declaraciones de las Escrituras. Muchos aceptan meras teorías y especulaciones como hechos científicos, y piensan que la palabra de Dios debe ser probada por las enseñanzas de la «ciencia falsamente llamada» (1 Timoteo 6:20). El Creador y Sus obras están más allá de su comprensión; y debido a que no pueden explicarlas por leyes naturales, la historia bíblica es considerada poco confiable. Aquellos que dudan de la fiabilidad de los registros del Antiguo y Nuevo Testamento con demasiada frecuencia van un paso más allá y dudan de la existencia de Dios y atribuyen poder infinito a la naturaleza. Habiendo soltado su ancla, quedan a la deriva sobre las rocas de la infidelidad.

Así, muchos yerran de la fe y son seducidos por el diablo. Los hombres han intentado ser más sabios que su Creador; la filosofía humana ha intentado investigar y explicar misterios que nunca serán revelados a través de las edades

eternas. Si los hombres tan solo buscaran y entendieran lo que Dios ha dado a conocer de Sí mismo y de Sus propósitos, obtendrían una visión tal de la gloria, majestad y poder de Jehová que se darían cuenta de su propia pequeñez y se contentarían con lo que les ha sido revelado a ellos y a sus hijos.

Es una obra maestra de los engaños de Satanás mantener la mente de los hombres buscando y conjeturando acerca de lo que Dios no ha dado a conocer y lo que no desea que comprendamos. Fue así como Lucifer perdió su lugar en el cielo. Se sintió insatisfecho porque todos los secretos de los propósitos de Dios no le fueron confiados, e ignoró por completo lo que le fue revelado sobre su propio trabajo en la elevada posición que se le asignó. Al despertar el mismo descontento en los ángeles bajo su mando, provocó su caída. Ahora busca imbuir las mentes de los hombres con el mismo espíritu y llevarlos también a ignorar los mandamientos directos de Dios.

Sin escudo contra el engaño

Aquellos que no están dispuestos a aceptar las verdades claras y penetrantes de la Biblia buscan continuamente fábulas agradables que aquieten la conciencia. Cuanto menos espirituales, abnegadas y humillantes sean las doctrinas presentadas, mayor será el favor con que son recibidas. Estas personas degradan las facultades intelectuales para servir a sus deseos carnales. Demasiado sabios en su propia estimación para escudriñar las Escrituras con contrición de alma y oración ferviente por guía divina, no tienen escudo contra el engaño. Satanás está listo para satisfacer el deseo del corazón, y les *vende* sus engaños en lugar de la verdad. Fue así como el papado obtuvo su poder sobre las mentes de los hombres; y al rechazar la verdad porque implica una cruz, los protestantes están siguiendo el mismo camino. Todos los que descuiden la palabra de Dios para estudiar la conveniencia y la política, para no estar en desacuerdo con el mundo, serán dejados para recibir herejía condenable por verdad religiosa. Toda forma concebible de error será aceptada por aquellos que rechazan deliberadamente la verdad. Aquel que mira con horror un engaño recibirá fácilmente otro. El apóstol Pablo, hablando de una clase que «no recibieron el amor de la verdad para ser

salvos», declara: «Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira; a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2 Tesalonicenses 2:10-12). Con tal advertencia ante nosotros, nos conviene estar en guardia en cuanto a qué doctrinas recibimos.

Entre las agencias más exitosas del gran engañador están las enseñanzas ilusorias y los milagros mentirosos del espiritismo. Disfrazado de *ángel de luz*, extiende sus redes donde menos se sospecha. Si los hombres tan solo estudiaran el Libro de Dios con oración ferviente para poder entenderlo, no serían dejados en la oscuridad para recibir falsas doctrinas. Pero al rechazar la verdad, caen presa del engaño.

La naturaleza de Jesucristo

Otro error peligroso es la doctrina que niega la divinidad de Cristo, afirmando que Él no tuvo existencia antes de su advenimiento a este mundo. Esta teoría es recibida con favor por una gran clase que profesa creer en la Biblia; sin embargo, contradice directamente las declaraciones más claras de nuestro Salvador acerca de su relación con el Padre, su carácter divino y su preexistencia. No se puede sostener sin la más injustificada *tergiversación* de las Escrituras. No solo disminuye las concepciones del hombre sobre la obra de la redención, sino que socava la fe en la Biblia como una revelación de Dios. Si bien esto lo hace más peligroso, también lo hace más difícil de enfrentar.

Si los hombres rechazan el testimonio de las Escrituras inspiradas acerca de la deidad de Cristo, es en vano discutir el punto con ellos; porque ningún argumento, por concluyente que sea, podría convencerlos. «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Corintios 2:14). Nadie que sostenga este error puede tener una verdadera concepción del carácter o la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre.

Todavía otro error sutil y pernicioso es la creencia que se extiende rápidamente de que Satanás no tiene existencia como ser personal; que el nombre se usa en las Escrituras meramente para representar los malos pensamientos y deseos de los hombres.

La enseñanza tan ampliamente repetida desde los púlpitos populares, de que la segunda venida de Cristo es Su venida a cada individuo al morir, es un recurso para desviar las mentes de los hombres de Su venida personal en las nubes del cielo. Durante años Satanás ha estado diciendo: «Mirad, Él está en los aposentos secretos» (Mateo 24:23-26); y muchas almas se han perdido al aceptar este engaño.

El objetivo de socavar la confianza

Satanás se encuentra a la cabeza del gran ejército de escépticos, y trabaja al máximo de su poder para seducir almas a sus filas. Se está poniendo de moda dudar. Hay una gran clase por quienes la palabra de Dios es mirada con desconfianza por la misma razón que su Autor: porque reprende y condena el pecado. Aquellos que no están dispuestos a obedecer sus requisitos se esfuerzan por derrocar su autoridad. Leen la Biblia, o escuchan sus enseñanzas tal como se presentan desde el púlpito sagrado, meramente para encontrar fallas en las Escrituras o en el sermón. No pocos se vuelven infieles para justificarse o excusarse de descuidar el deber. Otros adoptan principios escépticos por orgullo e indolencia. Demasiado *amantes de la comodidad* para distinguirse logrando algo digno de honor, que requiere esfuerzo y abnegación, buscan asegurar una reputación de sabiduría superior criticando la Biblia. Hay mucho que la mente finita, *sin la luz* de la sabiduría divina, es incapaz de comprender; y así encuentran ocasión para criticar. Hay muchos que parecen sentir que es una virtud ponerse del lado de la incredulidad, el escepticismo y la infidelidad. Pero debajo de una apariencia de franqueza se encontrará que tales personas actúan por confianza en sí mismas y orgullo. Muchos se deleitan en encontrar algo en las Escrituras que confunda la mente de los demás. Algunos al principio critican y razonan en el lado equivocado, por un mero amor a la controversia. No se dan

cuenta de que así se están enredando en la trampa del *cazador*. Pero habiendo expresado abiertamente su incredulidad, sienten que deben mantener su posición. Así se unen con los impíos y se cierran a sí mismos las puertas del Paraíso.

Dios ha dado en Su palabra suficiente evidencia de su carácter divino. Las grandes verdades que conciernen a nuestra redención están claramente presentadas. Con la ayuda del Espíritu Santo, que es prometido a todos los que lo buscan con sinceridad, todo hombre puede entender estas verdades por sí mismo. Dios ha concedido a los hombres un fuerte fundamento sobre el cual reposar su fe.

Sin embargo, las mentes finitas de los hombres son inadecuadas para comprender plenamente los planes y propósitos del Infinito. Nunca podremos por *investigar* encontrar a Dios. No debemos intentar levantar con mano presuntuosa el velo detrás del cual Él esconde Su majestad. El apóstol exclama: «¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!» (Romanos 11:33). Podemos comprender Sus tratos con nosotros, y los motivos por los cuales Él actúa, de tal manera que discernamos un amor y una misericordia ilimitados unidos a un poder infinito. Nuestro Padre celestial ordena todo con sabiduría y justicia, y no debemos estar insatisfechos ni desconfiados, sino inclinarnos en sumisión reverente. Él nos revelará tanto de Sus propósitos como sea para nuestro bien saber, y más allá de eso debemos confiar en la Mano que es omnipotente, en el Corazón que está lleno de amor.

Ganchos para colgar las dudas

Aunque Dios ha dado amplia evidencia para la fe, nunca quitará toda excusa para la incredulidad. Todos los que busquen *ganchos* en los que colgar sus dudas los encontrarán. Y aquellos que se nieguen a aceptar y obedecer la palabra de Dios hasta que se haya eliminado toda objeción, y ya no haya oportunidad para la duda, nunca vendrán a la luz...

Hay un solo curso a seguir para aquellos que desean honestamente liberarse de las dudas. En lugar de cuestionar y objetar lo que no entienden, que presten atención a la luz que ya brilla sobre ellos, y recibirán una luz mayor. Que cumplan con todo deber que se les ha hecho claro a su entendimiento, y podrán entender y realizar aquellos de los que ahora dudan.

Satanás puede presentar una falsificación tan parecida a la verdad que engaña a aquellos que están dispuestos a ser engañados, que desean evitar la abnegación y el sacrificio que exige la verdad; pero le es imposible mantener bajo su poder a un alma que honestamente desea, a cualquier costo, conocer la verdad. Cristo es la verdad y la «Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo» (Juan 1:9). El Espíritu de verdad ha sido enviado para guiar a los hombres a toda verdad. Y bajo la autoridad del Hijo de Dios se declara: «Buscad, y hallaréis». «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Mateo 7:7; Juan 7:17).

La fuente de la fuerza espiritual

Los seguidores de Cristo poco saben de las tramas que Satanás y sus huestes están formando contra ellos. Pero Aquel que se sienta en los cielos gobernará todos estos designios para el cumplimiento de Sus profundos propósitos. El Señor permite que Su pueblo sea sometido a la ardiente prueba de la tentación, no porque se complazca en su angustia y aflicción, sino porque este proceso es esencial para su victoria final. No podría, consistentemente con Su propia gloria, protegerlos de la tentación; porque el objetivo mismo de la prueba es prepararlos para resistir todas las seducciones del mal.

Ni hombres malvados ni demonios pueden impedir la obra de Dios, ni excluir Su presencia de Su pueblo, si ellos, con corazones humillados y contritos, confiesan y abandonan sus pecados, y con fe reclaman Sus promesas. Toda tentación, toda influencia opositora, ya sea abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, «No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6).

Satanás es muy consciente de que el alma más débil que permanece en Cristo es más que un rival para las huestes de la oscuridad, y que, si se revelara abiertamente, sería enfrentado y resistido. Por lo tanto, busca alejar a los soldados de la cruz de su fuerte fortificación, mientras él se esconde en emboscada con sus fuerzas, listo para destruir a todos los que se aventuren en su terreno. Solo en humilde confianza en Dios y obediencia a todos Sus mandamientos podemos estar seguros.

Ningún hombre está seguro por un día o una hora sin oración. Especialmente debemos implorar al Señor sabiduría para entender Su palabra. Aquí se revelan las artimañas del tentador y los medios por los cuales puede ser resistido con éxito. Satanás es un experto en citar las Escrituras, poniendo su propia interpretación a los pasajes, con lo que espera hacernos tropezar. Debemos estudiar la Biblia con humildad de corazón, sin perder nunca de vista nuestra dependencia de Dios. Mientras debemos guardarnos constantemente de las artimañas de Satanás, debemos orar con fe continuamente: «No nos dejes caer en tentación».

Capítulo 3—El primer gran engaño³

¿Cuál es la gran mentira que ha conducido a todo el sufrimiento y la miseria que vemos hoy en el mundo? ¿Quién dijo esa mentira? ¿Y cuál es la esperanza que promete poner fin a esta catástrofe de maldad?

Con la historia más temprana del hombre, Satanás comenzó sus esfuerzos para engañar a nuestra raza. Aquel que había incitado a la rebelión en el cielo deseaba que los habitantes de la tierra se unieran a él en su guerra contra el gobierno de Dios. Adán y Eva habían sido perfectamente felices en obediencia a la ley de Dios, y este hecho era un testimonio constante contra la afirmación que Satanás había sostenido en el cielo: que la ley de Dios era opresiva y se oponía al bien de Sus criaturas. Además, la envidia de Satanás se encendió al contemplar el hermoso hogar preparado para la pareja sin pecado. Él determinó causar su caída, para que, habiéndolos separado de Dios y habiéndolos puesto bajo su propio poder, pudiera tomar posesión de la tierra y establecer aquí su reino en oposición al Altísimo.

Si Satanás se hubiera revelado en su verdadero carácter, habría sido rechazado de inmediato, pues Adán y Eva habían sido advertidos contra este peligroso enemigo; pero él obró en la oscuridad, ocultando su propósito para lograr su objetivo con mayor eficacia. *Empleando como su medio a la serpiente*, entonces una criatura de apariencia fascinante, se dirigió a Eva: «¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de todo árbol del huerto”?» (Génesis 3:1). Si Eva se hubiera abstenido de entrar en discusión con el tentador, habría estado a salvo; pero se aventuró a dialogar con él y cayó víctima de sus artimañas. Así es como muchos todavía son vencidos. Dudan y argumentan acerca de los requisitos de Dios; y en lugar de obedecer los mandamientos divinos, aceptan teorías humanas que no hacen más que disfrazar las artimañas de Satanás.

³ The Great Controversy, 531-550.

Eva Cedió a la Tentación

«La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.” Y la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.”» (Versículos 2-5). Él declaró que se volverían como Dios, poseyendo mayor sabiduría que antes y siendo capaces de un estado de existencia superior. Eva cedió a la tentación; y por medio de su influencia, Adán fue inducido al pecado. Aceptaron las palabras de la serpiente: que Dios no quería decir lo que había dicho; desconfiaron de su Creador e imaginaron que Él estaba restringiendo su libertad y que podrían obtener gran sabiduría y exaltación al transgredir Su ley.

Pero, ¿qué encontró Adán, después de su pecado, que significaran las palabras: «El día que de él comieres, ciertamente morirás»? ¿Encontró que significaban, como Satanás le había hecho creer, que sería introducido a un estado de existencia más exaltado? Entonces, de hecho, habría un gran bien que obtener por la transgresión, y se demostraría que Satanás era un benefactor de la raza. Pero Adán no encontró que este fuera el significado de la sentencia divina. Dios declaró que, como castigo por su pecado, el hombre debería volver al polvo de donde fue tomado: «Polvo eres, y al polvo volverás.» (Versículo 19). Las palabras de Satanás, «Serán abiertos vuestros ojos», resultaron ser ciertas solo en este sentido: Después de que Adán y Eva desobedecieron a Dios, sus ojos fueron abiertos para discernir su insensatez; de hecho conocieron el mal, y probaron el amargo fruto de la transgresión.

Inmortalidad Perdida por la Transgresión

En medio del Edén crecía el árbol de la vida, cuyo fruto tenía el poder de perpetuar la vida. Si Adán hubiera permanecido obediente a Dios, habría continuado disfrutando de libre acceso a este árbol y habría vivido para siempre. Pero cuando pecó, fue separado de la participación del árbol de la vida y quedó

sujeto a la muerte. La sentencia divina, «Polvo eres, y al polvo volverás», apunta a la extinción total de la vida.

La inmortalidad, prometida al hombre bajo condición de obediencia, había sido perdida por la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que él no poseía; y no habría habido esperanza para la raza caída si Dios, mediante el sacrificio de Su Hijo, no hubiera puesto la inmortalidad a su alcance. Mientras que «el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron», Cristo «sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.» (Romanos 5:12; 2 Timoteo 1:10). Y solo a través de Cristo se puede obtener la inmortalidad. Dijo Jesús: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.» (Juan 3:36). Todo hombre puede llegar a poseer esta invaluable bendición si cumple con las condiciones. Todos los «que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad», recibirán «vida eterna.» (Romanos 2:7).

El único que prometió a Adán vida en desobediencia fue el gran engañador. Y la declaración de la serpiente a Eva en el Edén —«No moriréis»— fue el primer sermón jamás predicado sobre la inmortalidad del alma. Sin embargo, esta declaración, que descansa únicamente en la autoridad de Satanás, es replicada desde los púlpitos de la cristiandad y es recibida por la mayoría de la humanidad tan fácilmente como lo fue por nuestros primeros padres. La sentencia divina, «El alma que pecare, esa morirá» (Ezequiel 18:20), se interpreta como: El alma que pecare, no morirá, sino que vivirá eternamente. No podemos sino maravillarnos ante la extraña infatuación que hace a los hombres tan crédulos con respecto a las palabras de Satanás y tan incrédulos con respecto a las palabras de Dios.

Si al hombre, después de su caída, se le hubiera permitido el libre acceso al árbol de la vida, habría vivido para siempre, y así el pecado habría sido inmortalizado. Pero los querubines y una espada encendida guardaron «el camino del árbol de la vida» (Génesis 3:24), y a ninguno de la familia de Adán se

le ha permitido cruzar esa barrera y participar del fruto que da vida. Por lo tanto, no existe un pecador inmortal.

Pero después de la Caída, Satanás ordenó a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para inculcar la creencia en la inmortalidad natural del hombre; y habiendo inducido a la gente a aceptar este error, debían llevarlos a concluir que el pecador viviría en miseria eterna. Ahora, el príncipe de las tinieblas, trabajando a través de sus agentes, representa a Dios como un tirano vengativo, declarando que Él sumerge en el infierno a todos aquellos que no le complacen, y les hace sentir Su ira para siempre; y que mientras sufren una angustia inefable y se retuercen en las llamas eternas, su Creador los mira con satisfacción.

Crueldad Satánica vs. Amor Divino

Así, el archienemigo viste con sus propios atributos al Creador y Benefactor de la humanidad. *La crueldad es satánica*. Dios es amor; y todo lo que Él creó era puro, santo y hermoso, hasta que el pecado fue introducido por el primer gran rebelde. Satanás mismo es el enemigo que tienta al hombre a pecar y luego lo destruye si puede; y cuando se ha asegurado de su víctima, entonces se regocija en la ruina que ha causado. Si se le permitiera, arrastraría a toda la raza a su red. Si no fuera por la interposición del poder divino, ni un solo hijo o hija de Adán escaparía.

Satanás busca vencer a los hombres hoy, como venció a nuestros primeros padres, al sacudir su confianza en su Creador y llevarlos a dudar de la sabiduría de Su gobierno y la justicia de Sus leyes. Satanás y sus emisarios representan a Dios como incluso peor que ellos mismos, para justificar su propia malignidad y rebelión. El gran engañador se esfuerza por *trasladar su propia horrible crueldad de carácter a nuestro Padre celestial*, para que él mismo pueda aparecer como alguien gravemente agraviado por su expulsión del cielo porque no se sometería a un gobernante tan injusto. Presenta ante el mundo la libertad que pueden disfrutar bajo su suave dominio, en contraste con la esclavitud impuesta por los estrictos decretos de Jehová.

Así logra alejar las almas de su lealtad a Dios. ¡Cuán repugnante para toda emoción de amor y misericordia, e incluso para nuestro sentido de justicia, es la doctrina de que los muertos impíos son atormentados con fuego y azufre en un infierno que arde eternamente; que por los pecados de una breve vida terrenal han de sufrir tortura mientras Dios viva! Sin embargo, esta doctrina ha sido ampliamente enseñada y todavía está incorporada en muchos de los credos de la cristiandad...

Una gran clase a quienes la doctrina del tormento eterno les resulta repulsiva, son llevados al error opuesto. Ven que las Escrituras representan a Dios como un ser de amor y compasión, y no pueden creer que Él consignará a Sus criaturas a los fuegos de un infierno que arde eternamente. Pero al sostener que el alma es naturalmente inmortal, no ven otra alternativa que concluir que toda la humanidad finalmente será salva. Muchos consideran las amenazas de la Biblia como diseñadas meramente para asustar a los hombres y llevarlos a la obediencia, y no para ser literalmente cumplidas. Así, el pecador puede vivir en placer egoísta, ignorando los requisitos de Dios, y aun así esperar ser finalmente recibido en Su favor. Tal doctrina, presumiendo de la misericordia de Dios, pero ignorando Su justicia, agrada al corazón carnal y envalentona a los impíos en su iniquidad...

Si fuera cierto que las almas de todos los hombres pasaran directamente al cielo en la hora de la disolución, entonces bien podríamos anhelar la muerte en lugar de la vida. Muchos han sido llevados por esta creencia a poner fin a su existencia. Cuando se ven abrumados por problemas, perplejidad y desilusión, parece una cosa fácil romper el frágil hilo de la vida y volar hacia la dicha del mundo eterno.

Dios ha dado en Su palabra evidencia decisiva de que castigará a los transgresores de Su ley. Aquellos que se halagan a sí mismos de que Él es demasiado misericordioso para ejecutar justicia sobre el pecador, solo tienen que mirar a la cruz del Calvario. La muerte del Hijo de Dios sin mancha testifica que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23), que cada violación de la ley de Dios debe recibir su justa retribución. Cristo, el sin pecado, se hizo pecado por el

hombre. Llevó la culpa de la transgresión y el ocultamiento del rostro de Su Padre, hasta que Su corazón se rompió y Su vida fue destrozada. Todo este sacrificio fue hecho para que los pecadores pudieran ser redimidos. De ninguna otra manera podría el hombre ser librado de la pena del pecado. Y toda alma que se niega a participar de la expiación provista a tal costo debe llevar en su propia persona la culpa y el castigo de la transgresión...

El Hombre Fija Su Propio Destino

¿Podrían aquellos cuyas vidas han sido pasadas en rebelión contra Dios ser transportados súbitamente al cielo y presenciar el alto y santo estado de perfección que allí existe, —cada alma llena de amor, cada semblante radiante de alegría, música arrebatadora en melodiosas melodías ascendiendo en honor de Dios y del Cordero, y corrientes incesantes de luz fluyendo sobre los redimidos del rostro de Aquel que se sienta en el trono—, podrían aquellos cuyos corazones están llenos de odio a Dios, a la verdad y a la santidad, mezclarse con la hueste celestial y unirse a sus cánticos de alabanza? ¿Podrían soportar la gloria de Dios y del Cordero? No, no; se les concedieron años de prueba para que pudieran formar caracteres para el cielo; pero nunca han adiestrado la mente para amar la pureza; nunca han aprendido el lenguaje del cielo, y ahora es demasiado tarde. Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. Su pureza, santidad y paz serían una tortura para ellos; la gloria de Dios sería un fuego consumidor. Anhelarían huir de ese lugar santo. Darían la bienvenida a la destrucción, para poder esconderse del rostro de Aquel que murió para redimirlos. *El destino de los impíos es fijado por su propia elección.* Su exclusión del cielo es voluntaria de su parte, y justa y misericordiosa de parte de Dios...

La teoría de la inmortalidad del alma fue una de esas falsas doctrinas que Roma, tomando prestado del paganismo, incorporó a la religión de la cristiandad. Martín Lutero la clasificó entre las «fábulas monstruosas que forman parte del muladar romano de decretales.»—E. Petavel, *The Problem of Immortality*, page 255. Comentando las palabras de Salomón en Eclesiastés, de que los muertos nada saben, el Reformador dice: «Otro lugar que prueba que los muertos no

tienen... ningún sentimiento. Allí, dice él, no hay deber, ni ciencia, ni conocimiento, ni sabiduría. Salomón juzga que los muertos duermen y no sienten nada en absoluto. Porque los muertos yacen allí, sin contar días ni años, pero cuando despierten, parecerá que han dormido apenas un minuto.»—Martin Luther, Exposition of Solomon's Booke Called Ecclesiastes, page 152.

En ningún lugar de las Sagradas Escrituras se encuentra la declaración de que los justos van a su recompensa o los impíos a su castigo al morir. Los patriarcas y profetas no han dejado tal seguridad. Cristo y Sus apóstoles no han dado ninguna pista al respecto. La Biblia enseña claramente que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como *durmiendo hasta la resurrección*. (1 Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12). En el mismo día en que la cuerda de plata se suelta y el cuenco de oro se rompe (Eclesiastés 12:6), los pensamientos del hombre perecen. Los que descienden al sepulcro están en silencio. No saben nada de lo que se hace bajo el sol. (Job 14:21). ¡Bendito descanso para los justos cansados! El tiempo, sea largo o corto, es solo un momento para ellos. Duermen; son despertados por la trompeta de Dios a una gloriosa inmortalidad. «Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles... Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria.”» (1 Corintios 15:52-54). Cuando son llamados de su profundo sueño, comienzan a pensar justo donde cesaron. La última sensación fue la punzada de la muerte; el último pensamiento, que estaban cayendo bajo el poder del sepulcro. Cuando se levantan de la tumba, su primer pensamiento alegre se hará eco en el grito triunfal: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (Versículo 55).

Capítulo 4—¿Pueden los muertos hablarnos?⁴

¿Pueden los muertos comunicarse con los vivos? ¿Qué sucede cuando uno muere? ¿Qué hay de aquellos que han reportado una “experiencia cercana a la muerte”? ¿Cuál es la verdad acerca de la vida después de la muerte?

El ministerio de los santos ángeles, tal como se presenta en las Escrituras, es una verdad sumamente reconfortante y preciosa para todo seguidor de Cristo. Pero la enseñanza bíblica sobre este punto ha sido oscurecida y pervertida por los errores de la teología popular. La doctrina de la *inmortalidad natural*, tomada primero de la filosofía pagana y, en la oscuridad de la gran apostasía, incorporada a la fe cristiana, ha suplantado la verdad, tan claramente enseñada en las Escrituras, de que «los muertos no saben nada». Multitudes han llegado a creer que son los espíritus de los muertos quienes son los «espíritus ministradores, enviados para servir a los que serán herederos de la salvación». Y esto a pesar del testimonio de las Escrituras sobre la existencia de ángeles celestiales y su conexión con la historia del hombre, antes de la muerte de un ser humano.

La doctrina de la conciencia del hombre en la muerte, especialmente la creencia de que los espíritus de los muertos regresan para ministrar a los vivos, ha preparado el camino para el *espiritismo moderno*. Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles, y privilegiados con un conocimiento que excede con creces lo que antes poseían, ¿por qué no habrían de regresar a la tierra para iluminar e instruir a los vivos? Si, como enseñan los teólogos populares, los espíritus de los muertos rondan a sus amigos en la tierra, ¿por qué no se les permitiría comunicarse con ellos, para advertirles contra el mal o para consolarlos en el dolor? ¿Cómo pueden quienes creen en la conciencia del hombre en la muerte rechazar lo que les llega como luz divina comunicada por espíritus glorificados? Aquí hay un canal considerado sagrado, a través del cual Satanás obra para el cumplimiento de sus propósitos. Los ángeles caídos que cumplen sus órdenes aparecen como mensajeros del mundo de los espíritus.

⁴ The Great Controversy, 551-562.

⁴ El Gran Conflicto, 551-562.

Mientras profesa poner en comunicación a los vivos con los muertos, el príncipe del mal ejerce su influencia hechicera sobre sus mentes.

Él tiene el poder de presentar ante los hombres la apariencia de sus amigos difuntos. La falsificación es perfecta; la mirada familiar, las palabras, el tono, se reproducen con asombrosa distinción. Muchos se consuelan con la seguridad de que sus seres queridos están disfrutando de la bienaventuranza del cielo, y sin sospecha de peligro, prestan oído «a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios».

¿Pueden los muertos hablarnos?

Cuando se les ha hecho creer que los muertos realmente regresan para comunicarse con ellos, Satanás hace aparecer a aquellos que fueron a la tumba sin preparación. Afirman ser felices en el cielo e incluso ocupar posiciones exaltadas allí, y así se enseña ampliamente el error de que *no se hace distinción entre justos y malvados*. Los supuestos visitantes del mundo de los espíritus a veces emiten precauciones y advertencias que resultan ser correctas. Luego, a medida que se gana confianza, presentan doctrinas que *socavan directamente* la fe en las Escrituras. Con una apariencia de profundo interés en el bienestar de sus amigos en la tierra, insinúan los *errores más peligrosos*. El hecho de que afirmen algunas verdades y, a veces, puedan predecir eventos futuros, da a sus declaraciones una apariencia de fiabilidad; y sus falsas enseñanzas son aceptadas por las multitudes tan fácilmente, y creídas tan implícitamente, como si fueran las verdades más sagradas de la Biblia. La ley de Dios es dejada de lado, el Espíritu de gracia despreciado, la sangre del pacto considerada cosa inmunda. Los espíritus *niegan la deidad de Cristo* y colocan incluso al Creador al mismo nivel que ellos. Así, bajo un nuevo disfraz, el *gran rebelde* continúa su guerra contra Dios, iniciada en el cielo y continuada por casi seis mil años sobre la tierra.

No toda decepción es engaño

Muchos se esfuerzan por explicar las manifestaciones espirituales atribuyéndolas totalmente al fraude y a la prestidigitación por parte del médium. Pero si bien es cierto que los resultados del engaño a menudo han sido presentados como manifestaciones genuinas, también ha habido exhibiciones marcadas de poder sobrenatural. Los misteriosos golpes con los que comenzó el espiritismo moderno no fueron el resultado de la astucia o el engaño humano, sino la obra directa de ángeles malignos, que así introdujeron una de las más exitosas *ilusiones destructoras de almas*. Muchos serán atrapados por la creencia de que el espiritismo es una *mera impostura humana*; cuando se enfrenten a manifestaciones que no podrán sino considerar sobrenaturales, serán engañados y los llevarán a aceptarlas como el *gran poder de Dios*.

Estas personas pasan por alto el testimonio de las Escrituras con respecto a las maravillas obradas por Satanás y sus agentes. Fue con ayuda satánica que los magos de Faraón pudieron falsificar la obra de Dios. Pablo testifica que antes de la segunda venida de Cristo habrá manifestaciones similares de poder satánico. La venida del Señor será precedida por «la operación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad». (2 Tesalonicenses 2:9, 10). Y el apóstol Juan, describiendo el poder obrador de milagros que se manifestará en los últimos días, declara: «También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los que moran en la tierra por medio de las señales que se le ha permitido hacer». (Apocalipsis 13:13, 14). Aquí no se pronostican meras imposturas. Los hombres son engañados por los *milagros que los agentes de Satanás tienen poder para hacer*, no por los que pretenden hacer.

La mente maestra del engaño

El *príncipe de las tinieblas*, que por tanto tiempo ha doblegado los poderes de su mente maestra a la obra del engaño, adapta hábilmente sus tentaciones a hombres de todas las clases y condiciones. A personas de cultura y refinamiento

les presenta el espiritismo en sus aspectos más refinados e intelectuales, y así logra atraer a muchos a su trampa. La sabiduría que imparte el espiritismo es la descrita por el apóstol Santiago, la cual «no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica». (Santiago 3:15). Esto, sin embargo, el gran engañador lo oculta cuando la ocultación mejor conviene a su propósito. Él, que pudo aparecer vestido con el resplandor de los serafines celestiales ante Cristo en el desierto de la tentación, viene a los hombres de la manera más atractiva manera, como *ángel de luz*. Apela a la razón con la presentación de temas elevados; deleita la fantasía con escenas cautivadoras; y capta los afectos con sus elocuentes descripciones de amor y caridad. Excita la imaginación a vuelos elevados, llevando a los hombres a enorgullecerse tanto de su propia sabiduría que en sus corazones *desprecian al Eterno*. Ese ser poderoso que pudo llevar al Redentor del mundo a un monte muy alto y mostrarle todos los reinos de la tierra y la gloria de ellos, presentará sus tentaciones a los hombres de una manera que pervertirá los sentidos de todos los que no estén protegidos por el poder divino....

Pero nadie necesita ser engañado por las *falsas afirmaciones del espiritismo*. Dios ha dado al mundo suficiente luz para permitirles descubrir la trampa. Como ya se ha demostrado, la teoría que forma el fundamento mismo del espiritismo está en guerra con las *declaraciones más claras de las Escrituras*. La Biblia declara que «los muertos no saben nada», que sus pensamientos han perecido; no tienen parte en nada de lo que se hace bajo el sol; no saben nada de las alegrías o tristezas de aquellos que les eran más queridos en la tierra.

Además, Dios *ha prohibido expresamente* toda supuesta comunicación con espíritus difuntos. En los días de los hebreos existía una clase de personas que afirmaban, como hacen hoy los espiritistas, mantener comunicación con los muertos. Pero los «espíritus familiares», como se llamaba a estos visitantes de otros mundos, son declarados por la Biblia como «espíritus de demonios». (Comparar Números 25:1-3; Salmos 106:28; 1 Corintios 10:20; Apocalipsis 16:14). La práctica de tratar con espíritus familiares fue declarada una *abominación para el Señor*, y fue solemnemente prohibida bajo pena de muerte. (Levítico 19:31; 20:27). El mismo *nombre de hechicería* es ahora despreciado. La

afirmación de que los hombres pueden tener contacto con espíritus malignos se considera una fábula de la Edad Media. Pero el espiritismo, que cuenta sus conversos por cientos de miles, sí, por millones, que se ha abierto camino en círculos científicos, que ha invadido iglesias y ha encontrado favor en cuerpos legislativos, e incluso en las cortes de reyes, esta *gigantesca decepción* no es sino un *resurgimiento, bajo un nuevo disfraz*, de la hechicería condenada y prohibida antiguamente.

El carácter de los espíritus malignos

Si no hubiera otra evidencia del verdadero carácter del espiritismo, debería ser suficiente para el cristiano que los espíritus *no hagan distinción entre la justicia y el pecado*, entre los apóstoles más nobles y puros de Cristo y los más corruptos siervos de Satanás. Al representar a los *hombres más viles como en el cielo*, y altamente exaltados allí, Satanás dice al mundo: «No importa cuán malvado seas; no importa si crees o no en Dios y en la Biblia. Vive como quieras; el cielo es tu hogar». Los maestros espiritistas declaran virtualmente: «Todo el que hace mal es bueno a los ojos del Señor, y Él se deleita en ellos; o, ¿Dónde está el Dios del juicio?» (Malaquías 2:17). Dice la palabra de Dios: «¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz!» (Isaías 5:20).

Los apóstoles, personificados por estos *espíritus mentirosos*, son hechos para contradecir lo que escribieron bajo la dictadura del Espíritu Santo cuando estaban en la tierra. Niegan el *origen divino de la Biblia*, y así arrancan el fundamento de la esperanza del cristiano y apagan la luz que revela el camino al cielo. Satanás está haciendo que el mundo crea que la Biblia es una *mera ficción*, o al menos un libro adecuado para la infancia de la raza, pero que ahora debe ser ligeramente considerado o descartado como *obsoleto*. Y para tomar el lugar de la palabra de Dios, él ofrece manifestaciones espirituales. Aquí hay un canal *totalmente bajo su control*; por este medio puede hacer que el mundo crea lo que quiera. El Libro que ha de juzgarlo a él y a sus seguidores lo pone en la sombra,

justo donde quiere; al Salvador del mundo lo hace no más que un hombre común....

La imagen cambiante del espiritismo

Es cierto que el espiritismo está ahora cambiando su forma y, velando algunas de sus características más objetables, está asumiendo una apariencia cristiana. Pero sus declaraciones desde la plataforma y la prensa han estado ante el público durante muchos años, y en estas su verdadero carácter queda revelado. Estas enseñanzas no pueden ser negadas u ocultadas.

Incluso en su forma actual, lejos de ser más digno de tolerancia que antes, es realmente un engaño más *peligroso*, porque es más *sutil*. Mientras que antes denunciaba a Cristo y a la Biblia, ahora profesa aceptar a ambos. Pero la Biblia es interpretada de una manera que *agrada al corazón no renovado*, mientras que sus *verdades solemnes y vitales son hechas sin efecto*. Se insiste en el amor como el principal atributo de Dios, pero se *degrada a un sentimentalismo débil*, haciendo *poca distinción entre el bien y el mal*. La justicia de Dios, sus denuncias del pecado, los requisitos de su santa ley, todo se mantiene fuera de la vista. Se enseña a la gente a considerar el *Decálogo como letra muerta*. Fábulas *agradables y cautivadoras* encantan los sentidos y llevan a los hombres a rechazar la Biblia como el fundamento de su fe. Cristo es tan *verdaderamente negado como antes*; pero Satanás ha cegado tanto los ojos de la gente que el *engaño no se discierne*.

Pocos tienen una concepción justa del *poder engañoso del espiritismo* y del peligro de caer bajo su influencia. Muchos se entrometen con él simplemente para satisfacer su curiosidad. No tienen fe real en él y se horrorizarían ante la idea de someterse al control de los espíritus. Pero se aventuran en el *terreno prohibido*, y el *poderoso destructor* ejerce su poder sobre ellos contra su voluntad. Una vez inducidos a someter sus mentes a su dirección, los mantiene cautivos. Es imposible, por sus propias fuerzas, liberarse del *hechizo seductor y*

cautivador. Nada más que el poder de Dios, concedido en respuesta a la oración ferviente de fe, puede librar a estas almas atrapadas.

Las trampas del engaño espiritual

Todos los que ceden a *rasgos de carácter pecaminosos*, o que *deliberadamente abrigan un pecado conocido*, están invitando las tentaciones de Satanás. Se separan de Dios y del cuidado protector de Sus ángeles; a medida que el maligno presenta sus engaños, están sin defensa y caen *presa fácil*. Aquellos que así se ponen en su poder poco se dan cuenta de dónde terminará su camino. Habiendo logrado su derrocamiento, el tentador los empleará como sus agentes para *atraer a otros a la ruina*.

Dice el profeta Isaías: «Cuando os dijeren: Consultad a los que tienen espíritus de adivinación y a los adivinos que susurran y mascullan, decid: ¿No consultará un pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablaren conforme a esta palabra, es porque no les ha amanecido». (Isaías 8:19, 20). Si los hombres hubieran estado dispuestos a recibir la verdad tan claramente expuesta en las Escrituras con respecto a la naturaleza del hombre y el estado de los muertos, verían en las afirmaciones y manifestaciones del espiritismo la *obra de Satanás con poder y señales y prodigios mentirosos*. Pero, en lugar de ceder la *libertad tan agradable al corazón carnal* y renunciar a los pecados que aman, multitudes cierran sus ojos a la luz y siguen adelante, sin importar las advertencias, mientras Satanás teje sus trampas a su alrededor, y se convierten en su presa. «Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos», por eso «Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira». (2 Tesalonicenses 2:10, 11).

Aquellos que se oponen a las enseñanzas del espiritismo están atacando, no solo a los hombres, sino a Satanás y sus ángeles. Han entrado en una contienda contra *principados y poderes y espíritus malignos en lugares celestiales*. Satanás *no cederá ni un ápice de terreno*, excepto si es repelido por el poder de los mensajeros celestiales. El pueblo de Dios debería poder enfrentarlo, como lo hizo

nuestro Salvador, con las palabras: «Escrito está». Satanás puede citar las Escrituras ahora como en los días de Cristo, y *pervertirá sus enseñanzas* para sostener sus engaños. Aquellos que quieran mantenerse firmes en este tiempo de peligro deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras....

La ceguera de la época

Maravillosa más allá de toda expresión es la ceguera de la gente de esta generación. Miles rechazan la palabra de Dios como indigna de creer y con *ávida confianza reciben los engaños de Satanás*. Escépticos y burladores denuncian la *intolerancia de aquellos que luchan por la fe* de profetas y apóstoles, y se divierten ridiculizando las *solemnes declaraciones de las Escrituras* concernientes a Cristo y el plan de salvación....

Satanás ha estado preparándose durante mucho tiempo para su *esfuerzo final de engañar al mundo*. El fundamento de su obra fue puesto por la promesa dada a Eva en el Edén: «No moriréis ciertamente». «Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal». (Génesis 3:4, 5). Poco a poco ha preparado el camino para su *obra maestra de engaño* en el desarrollo del espiritismo. Aún no ha logrado el completo cumplimiento de sus designios; pero se logrará en el *último remanente del tiempo*. Dice el profeta: «Vi tres espíritus inmundos a manera de ranas; ... son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso». (Apocalipsis 16:13, 14). Excepto aquellos que son guardados por el poder de Dios, mediante la fe en Su palabra, el mundo entero será arrastrado a las filas de esta ilusión. La gente está siendo rápidamente adormecida en una *seguridad fatal*, para ser despertada solo por el *derramamiento de la ira de Dios*.

Dice el Señor Dios: «Pondré el juicio por cordel, y la justicia por nivel; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondite. Y vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro acuerdo con el infierno no

subsistirá; cuando pase el azote desbordante, entonces seréis hollados por él». (Isaías 28:17, 18).

Capítulo 5—La libertad de conciencia amenazada⁵

La valiosa libertad de creencia y práctica religiosa de Estados Unidos está en peligro de ser destruida por aquellos que obligarían la conciencia de la minoría a conformarse con los deseos de la mayoría.

En los movimientos que ahora están en curso en los Estados Unidos para asegurar el apoyo del estado a las instituciones y usos de la iglesia, los protestantes están siguiendo los pasos de los papistas. Más aún, están abriendo la puerta para que el papado recupere en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo. Y lo que da mayor significado a este movimiento es el hecho de que el principal objetivo contemplado es la imposición de la observancia del domingo, una costumbre que se originó en Roma y que ella reclama como la señal de su autoridad. Es el espíritu del papado —el espíritu de conformidad con las costumbres mundanas, la veneración por las tradiciones humanas por encima de los mandamientos de Dios— lo que está permeando las iglesias protestantes y las está llevando a hacer la misma obra de exaltación del domingo que el papado hizo antes que ellas.

Si el lector desea comprender las agencias que se emplearán en la contienda que pronto llegará, solo tiene que rastrear el registro de los medios que Roma empleó con el mismo objetivo en épocas pasadas. Si desea saber cómo papistas y protestantes unidos tratarán a quienes rechazan sus dogmas, que vea el espíritu que Roma manifestó hacia el sábado y sus defensores.

Edictos reales, concilios generales y ordenanzas eclesiásticas sustentadas por el poder secular fueron los pasos por los cuales la fiesta pagana alcanzó su posición de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino (321 d.C.).

⁵ The Great Controversy, 573-579.

Este edicto exigía a los habitantes de las ciudades descansar en “el venerable día del sol”, pero permitía a los campesinos continuar con sus labores agrícolas. Aunque virtualmente era un estatuto pagano, fue aplicado por el emperador después de su aceptación nominal del cristianismo.

Leyes dominicales y su efecto

El mandato real no resultó ser un sustituto suficiente de la autoridad divina, por lo que Eusebio, un obispo que buscaba el favor de los príncipes, y que era amigo especial y adulator de Constantino, avanzó la afirmación de que Cristo había transferido el sábado al domingo. Ni un solo testimonio de las Escrituras fue producido como prueba de la nueva doctrina. El mismo Eusebio reconoce inadvertidamente su falsedad y señala a los verdaderos autores del cambio. "Todas las cosas", dice, "todo lo que era deber hacer en el sábado, esto lo hemos trasladado al Día del Señor".—Robert Cox, *Sabbath Laws and Sabbath Duties*, page 538. Pero el argumento dominical, tan infundado como era, sirvió para envalentonar a los hombres a pisotear el sábado del Señor. Todos los que deseaban ser honrados por el mundo aceptaron la fiesta popular.

A medida que el papado se estableció firmemente, la obra de exaltación del domingo continuó. Durante un tiempo, la gente se dedicaba al trabajo agrícola cuando no asistía a la iglesia, y el séptimo día todavía era considerado el sábado. Pero poco a poco se produjo un cambio. A los que ocupaban cargos sagrados se les prohibió dictar sentencia en cualquier controversia civil los domingos. Poco después, a todas las personas, de cualquier rango, se les ordenó abstenerse del trabajo común bajo pena de multa para los hombres libres y azotes en el caso de los sirvientes. Más tarde se decretó que los ricos serían castigados con la pérdida de la mitad de sus bienes; y finalmente, que si seguían obstinados, serían convertidos en esclavos. Las clases bajas sufrirían destierro perpetuo.

También se recurrió a los milagros. Entre otras maravillas, se informó que un agricultor que estaba a punto de arar su campo un domingo, al limpiar su arado con un hierro, el hierro se le quedó pegado en la mano, y durante dos años lo

llevó consigo, "para su grandísimo dolor y vergüenza".—Francis West, *Historical and Practical Discourse on the Lord's Day*, page 174.

Más tarde, el papa dio instrucciones de que el párroco amonestara a los violadores del domingo y les deseara que fueran a la iglesia y dijeran sus oraciones, para que no atrajeran alguna gran calamidad sobre sí mismos y sus vecinos...

Los decretos de los concilios resultaron insuficientes, y se suplicó a las autoridades seculares que emitieran un edicto que infundiera terror en los corazones de la gente y los obligara a abstenerse de trabajar los domingos. En un sínodo celebrado en Roma, todas las decisiones anteriores fueron reafirmadas con mayor fuerza y solemnidad. También fueron incorporadas a la ley eclesiástica y aplicadas por las autoridades civiles en casi toda la cristiandad (Véase Heylyn, *History of the Sabbath*, pt. 2, ch. 5, sec. 7.).

La autoridad para la observancia del domingo

Sin embargo, la ausencia de autoridad escriturística para la observancia del domingo ocasionaba no poca vergüenza. La gente cuestionaba el derecho de sus maestros a dejar de lado la declaración positiva de Jehová, «Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios» (Éxodo 20:10), para honrar el día del sol. Para suplir la falta de testimonio bíblico, fueron necesarios otros expedientes. Un celoso defensor del domingo, que a finales del siglo XII visitó las iglesias de Inglaterra, fue resistido por fieles testigos de la verdad; y tan infructuosos fueron sus esfuerzos que abandonó el país por un tiempo y buscó algún medio para imponer sus enseñanzas. Cuando regresó, la carencia había sido suplida, y en sus labores posteriores tuvo mayor éxito. Trajo consigo un rollo que supuestamente venía del mismo Dios, el cual contenía el mandato necesario para la observancia del domingo, con terribles amenazas para aterrorizar a los desobedientes. Este precioso documento —una falsificación tan burda como la institución que apoyaba— se decía que había caído del cielo y que había sido encontrado en Jerusalén, sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota. Pero, de hecho, el palacio

pontificio de Roma fue la fuente de donde procedía. Los fraudes y las falsificaciones para promover el poder y la prosperidad de la iglesia han sido estimados legítimos en todas las épocas por la jerarquía papal...

Pero a pesar de todos los esfuerzos por establecer la santidad del domingo, los mismos papistas confesaron públicamente la autoridad divina del sábado y el origen humano de la institución por la cual había sido suplantado. En el siglo XVI un concilio papal declaró llanamente: "Recuerden todos los cristianos que el séptimo día fue consagrado por Dios, y ha sido recibido y observado, no solo por los judíos, sino por todos los demás que pretenden adorar a Dios; aunque nosotros los cristianos hemos cambiado su Sábado por el Día del Señor".—The Great Controversy, 281, 282. Aquellos que estaban manipulando la ley divina no ignoraban el carácter de su obra. Estaban deliberadamente poniéndose por encima de Dios...

La sanidad de la “herida mortal”

La profecía de Apocalipsis 13 declara que el poder representado por la bestia con cuernos de cordero hará que «la tierra y los que moran en ella» (Apocalipsis 13:12) adoren al papado —allí simbolizado por la bestia «semejante a un leopardo» (Apocalipsis 13:2). La bestia de dos cuernos también dirá «a los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia» (Apocalipsis 13:14); y, además, mandará «a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos» (Apocalipsis 13:16), que reciban la marca de la bestia. (Apocalipsis 13:11-16). Se ha demostrado que Estados Unidos es el poder representado por la bestia con cuernos de cordero, y que esta profecía se cumplirá cuando Estados Unidos imponga la observancia del domingo, que Roma reclama como el reconocimiento especial de su supremacía. Pero en este homenaje al papado, Estados Unidos no estará solo. La influencia de Roma en los países que una vez reconocieron su dominio dista mucho de haber sido destruida. Y la profecía predice una restauración de su poder. «Vi una de sus cabezas como herida de muerte; pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia» (Apocalipsis 13:3). La imposición de la herida mortal apunta a la caída del

papado en 1798. Después de esto, dice el profeta, «su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia». Pablo afirma claramente que el «hombre de pecado» continuará hasta la segunda venida (2 Tesalonicenses 2:3-8). Hasta el final de los tiempos llevará a cabo la obra de engaño. Y el revelador declara, refiriéndose también al papado: «Lo adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida» (Apocalipsis 13:8). Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, el papado recibirá homenaje en el honor rendido a la institución dominical, que descansa únicamente en la autoridad de la Iglesia Romana.

Desde mediados del siglo XIX, los estudiantes de la profecía en Estados Unidos han presentado este testimonio al mundo. En los acontecimientos que ahora tienen lugar se observa un rápido avance hacia el cumplimiento de la predicción. Entre los maestros protestantes existe la misma pretensión de autoridad divina para la observancia del domingo, y la misma falta de evidencia escriturística, que entre los líderes papales que fabricaron milagros para suplir el lugar de un mandamiento de Dios. La afirmación de que los juicios de Dios son enviados sobre los hombres por su violación del domingo-sábado será repetida; ya está empezando a ser insistida. Y un movimiento para imponer la observancia del domingo está ganando terreno rápidamente.

Capítulo 6—El conflicto inminente⁶

A medida que la batalla entre el bien y el mal llega a su clímax, toda persona en la tierra tendrá que elegir a favor o en contra de Dios. ¿Cuáles son los problemas, y cómo podemos mantenernos firmes en lo que es justo?

Desde el comienzo mismo de la gran controversia en el cielo ha sido el propósito de Satanás derrocar la ley de Dios. Para lograr esto, se embarcó en su rebelión contra el Creador, y aunque fue expulsado del cielo, ha continuado la misma guerra en la tierra. Engañar a los hombres y así llevarlos a transgredir la ley de Dios es el objetivo que ha perseguido con tenacidad. Ya sea que esto se logre desechando la ley por completo o rechazando uno de sus preceptos, el resultado será, en última instancia, el mismo. El que ofende «en un solo punto», manifiesta desprecio por toda la ley; su influencia y ejemplo están del lado de la transgresión; se hace «culpable de todo» (Santiago 2:10).

En su intento de desprestigiar los estatutos divinos, Satanás ha pervertido las doctrinas de la Biblia, y así los errores se han incorporado a la fe de miles que profesan creer en las Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es sino la lucha final de la antigua controversia concerniente a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora—una batalla entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de la fábula y la tradición.

Una falta de autoridad divina

Las agencias que se unirán contra la verdad y la justicia en este conflicto están ahora activamente en operación. La santa palabra de Dios, que nos ha sido transmitida con tal costo de sufrimiento y sangre, es poco valorada. La Biblia está al alcance de todos, pero pocos son los que realmente la aceptan como guía de vida. La incredulidad prevalece en una medida alarmante, no solo en el mundo, sino en la iglesia. Muchos han llegado a negar doctrinas que son los pilares

⁶ The Great Controversy, 582-592.

mismos de la fe cristiana. Los grandes hechos de la creación tal como los presentan los escritores inspirados, la caída del hombre, la expiación y la perpetuidad de la ley de Dios, son prácticamente rechazados, ya sea total o parcialmente, por una gran parte del mundo que profesa ser cristiano. Miles que se enorgullecen de su sabiduría e independencia consideran una prueba de debilidad depositar plena confianza en la Biblia; piensan que es una prueba de talento y erudición superiores el censurar las Escrituras y espiritualizar y restar importancia a sus verdades más importantes. Muchos ministros están enseñando a su pueblo, y muchos profesores y maestros están instruyendo a sus estudiantes, que la ley de Dios ha sido cambiada o abrogada; y aquellos que consideran sus requisitos aún válidos, para ser obedecidos literalmente, se cree que solo merecen ridículo o desprecio.

Al rechazar la verdad, los hombres rechazan a su Autor. Al pisotear la ley de Dios, niegan la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o piedra. Al tergiversar los atributos de Dios, Satanás lleva a los hombres a concebirlo con un carácter falso. Para muchos, un ídolo filosófico es entronizado en lugar de Jehová; mientras que el Dios vivo, tal como se revela en su palabra, en Cristo y en las obras de la creación, es adorado por pocos. Miles deifican la naturaleza mientras niegan al Dios de la naturaleza. Aunque de una forma diferente, la idolatría existe hoy en el mundo cristiano tan verdaderamente como existía entre el antiguo Israel en los días de Elías. El dios de muchos hombres que se dicen sabios, de filósofos, poetas, políticos, periodistas—el dios de los círculos elegantes y de moda, de muchos colegios y universidades, incluso de algunas instituciones teológicas—es poco mejor que Baal, el dios sol de Fenicia.

Ningún error aceptado por el mundo cristiano ataca más audazmente contra la autoridad del Cielo, ninguno se opone más directamente a los dictados de la razón, ninguno es más pernicioso en sus resultados, que la moderna doctrina, tan rápidamente extendida, de que la ley de Dios ya no es obligatoria para los hombres. Cada nación tiene sus leyes, que exigen respeto y obediencia; ningún gobierno podría existir sin ellas; ¿y puede concebirse que el Creador de los cielos

y la tierra no tenga ley para gobernar a los seres que ha hecho? Supongamos que ministros prominentes enseñaran públicamente que los estatutos que rigen su tierra y protegen los derechos de sus ciudadanos no eran obligatorios —que restringían las libertades del pueblo, y por lo tanto no debían ser obedecidos—; ¿cuánto tiempo serían tolerados tales hombres en el púlpito? ¿Pero es una ofensa más grave despreciar las leyes de los estados y naciones que pisotear aquellos preceptos divinos que son el fundamento de todo gobierno?

¿Anularemos la Ley de Dios?

Sería mucho más consecuente que las naciones abolieran sus estatutos y permitieran que la gente hiciera lo que le plazca, que para el Gobernante del universo anular su ley y dejar al mundo sin una norma para condenar a los culpables o justificar a los obedientes. ¿Quisiéramos saber el resultado de anular la ley de Dios? El experimento ha sido probado. Terribles fueron las escenas que se vivieron en Francia cuando el ateísmo se convirtió en el poder dominante. Fue entonces cuando se demostró al mundo que desechar las restricciones que Dios ha impuesto es aceptar el gobierno del más cruel de los tiranos. Cuando se deja de lado el estándar de la justicia, se abre el camino para que el príncipe del mal establezca su poder en la tierra.

Dondequiera que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer pecaminoso o la justicia deseable. Aquellos que se niegan a someterse al gobierno de Dios están totalmente incapacitados para gobernarse a sí mismos. A través de sus enseñanzas perniciosas, el espíritu de insubordinación es implantado en los corazones de niños y jóvenes, quienes son naturalmente impacientes con el control; y resulta un estado de sociedad anárquico y licencioso. Mientras se burlan de la credulidad de quienes obedecen los requisitos de Dios, las multitudes aceptan ávidamente los engaños de Satanás. Dan rienda suelta a la lujuria y practican los pecados que han atraído juicios sobre los paganos.

Cosechando los resultados de la anarquía

Aquellos que enseñan al pueblo a considerar ligeramente los mandamientos de Dios siembran desobediencia para cosechar desobediencia. Que se deseche por completo la restricción impuesta por la ley divina, y las leyes humanas pronto serían desatendidas. Porque Dios prohíbe las prácticas deshonestas, la codicia, la mentira y el fraude, los hombres están dispuestos a pisotear Sus estatutos como un estorbo para su prosperidad mundana; pero los resultados de desterrar estos preceptos serían tales que no anticipan. Si la ley no fuera obligatoria, ¿por qué temer a transgredir? La propiedad ya no estaría segura. Los hombres obtendrían las posesiones de su prójimo por violencia, y el más fuerte se haría más rico. La vida misma no sería respetada. El voto matrimonial ya no sería un baluarte sagrado para proteger a la familia. El que tuviera el poder, si lo deseara, tomaría la esposa de su prójimo por violencia. El quinto mandamiento sería desechado junto con el cuarto. Los niños no dudarían en quitar la vida a sus padres si al hacerlo pudieran obtener el deseo de sus corazones corruptos. El mundo civilizado se convertiría en una horda de ladrones y asesinos; y la paz, el descanso y la felicidad serían desterrados de la tierra.

Ya la doctrina de que los hombres están liberados de la obediencia a los requisitos de Dios ha debilitado la fuerza de la obligación moral y ha abierto las compuertas de la iniquidad sobre el mundo. La anarquía, la disipación y la corrupción nos invaden como una marea abrumadora. En la familia, Satanás está obrando. Su estandarte ondea, incluso en hogares que profesan ser cristianos. Hay envidia, malas sospechas, hipocresía, distanciamiento, emulación, contienda, traición de sagradas confianzas, indulgencia de la lujuria. Todo el sistema de principios y doctrinas religiosas, que deberían formar la base y el marco de la vida social, parece ser una masa tambaleante, lista para caer en la ruina. Los más viles criminales, cuando son encarcelados por sus delitos, a menudo reciben regalos y atenciones como si hubieran alcanzado una distinción envidiable. Se da gran publicidad a su carácter y crímenes. La prensa publica los repugnantes detalles del vicio, iniciando así a otros en la práctica del fraude, el robo y el asesinato; y Satanás se regocija en el éxito de sus infernales planes. La

infatuación del vicio, el arrebató de vidas, el terrible aumento de la intemperancia y la iniquidad de todo orden y grado, deberían despertar a todos los que temen a Dios, para que pregunten qué se puede hacer para detener la marea del mal.

Corrupción en los tribunales de justicia

Los tribunales de justicia están corruptos. Los gobernantes son impulsados por el deseo de lucro y el amor al placer sensual. La intemperancia ha nublado las facultades de muchos, de modo que Satanás tiene casi completo control sobre ellos. Los juristas están pervertidos, sobornados, engañados. La embriaguez y el desenfreno, la pasión, la envidia, la deshonestidad de todo tipo, están representados entre quienes administran las leyes. «La justicia se mantiene alejada: porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar» (Isaías 59:14).

La iniquidad y la oscuridad espiritual que prevalecieron bajo la supremacía de Roma fueron el resultado inevitable de su supresión de las Escrituras; pero ¿dónde se encuentra la causa de la incredulidad generalizada, el rechazo de la ley de Dios y la corrupción consiguiente, bajo el pleno resplandor de la luz del evangelio en una era de libertad religiosa? Ahora que Satanás ya no puede mantener al mundo bajo su control al retener las Escrituras, recurre a otros medios para lograr el mismo objetivo. Destruir la fe en la Biblia le sirve tanto como destruir la Biblia misma. Al introducir la creencia de que la ley de Dios no es vinculante, tan eficazmente lleva a los hombres a transgredir como si fueran completamente ignorantes de sus preceptos. Y ahora, como en épocas anteriores, ha obrado a través de la iglesia para promover sus designios. Las organizaciones religiosas del día se han negado a escuchar verdades impopulares claramente expuestas en las Escrituras, y al combatirlas han adoptado interpretaciones y tomado posiciones que han sembrado ampliamente las semillas del escepticismo. Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural y la conciencia del hombre en la muerte, han rechazado la única defensa contra los engaños del espiritismo. La doctrina del tormento eterno ha llevado a muchos a descreer de la Biblia. Y a medida que se insisten las exigencias del cuarto mandamiento sobre la gente, se

encuentra que se ordena la observancia del sábado del séptimo día; y como única manera de liberarse de un deber que no están dispuestos a cumplir, muchos maestros populares declaran que la ley de Dios ya no es obligatoria. Así desechan la ley y el sábado juntos. A medida que la obra de reforma del sábado se extienda, este rechazo de la ley divina para evitar las exigencias del cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las enseñanzas de los líderes religiosos han abierto la puerta a la infidelidad, al espiritismo y al desprecio por la santa ley de Dios; y sobre estos líderes recae una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.

Cómo mejorar la moral humana

Sin embargo, esta misma clase presenta la afirmación de que la corrupción que se extiende rápidamente es en gran parte atribuible a la profanación del llamado «sábado cristiano», y que la imposición de la observancia del domingo mejoraría en gran medida la moral de la sociedad. Esta afirmación se hace especialmente en América, donde la doctrina del verdadero sábado ha sido predicada más ampliamente. Aquí, la obra de la temperancia, una de las reformas morales más prominentes e importantes, a menudo se combina con el movimiento dominical, y los defensores de este último se presentan como trabajadores para promover el mayor interés de la sociedad; y aquellos que se niegan a unirse a ellos son denunciados como enemigos de la temperancia y la reforma. Pero el hecho de que un movimiento para establecer error esté conectado con una obra que en sí misma es buena, no es un argumento a favor del error. Podemos disfrazar el veneno mezclándolo con alimentos saludables, pero no cambiamos su naturaleza. Por el contrario, se vuelve más peligroso, ya que es más probable que se tome por sorpresa. Es uno de los artificios de Satanás combinar con la falsedad suficiente verdad para darle plausibilidad. Los líderes del movimiento dominical pueden abogar por reformas que el pueblo necesita, principios que están en armonía con la Biblia; sin embargo, mientras haya junto a estos un requisito que sea contrario a la ley de Dios, Sus siervos no pueden unirse

a ellos. Nada puede justificarlos en dejar de lado los mandamientos de Dios por los preceptos de los hombres.

Mediante los dos grandes errores, la inmortalidad del alma y la santidad del domingo, Satanás pondrá a la gente bajo sus engaños. Mientras el primero sienta las bases del espiritismo, el segundo crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender sus manos a través del abismo para tomar la mano del espiritismo; se extenderán sobre el abismo para estrechar manos con el poder romano; y bajo la influencia de esta triple unión, este país seguirá los pasos de Roma al pisotear los derechos de la conciencia.

A medida que el espiritismo imita más de cerca el cristianismo nominal de hoy, tiene mayor poder para engañar y atrapar. El propio Satanás se convierte, según el orden moderno de las cosas. Aparecerá con el carácter de un *ángel de luz*. Mediante la agencia del espiritismo, se realizarán milagros, los enfermos serán sanados, y muchas innegables maravillas serán realizadas. Y como los espíritus profesarán fe en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como una manifestación del poder divino....

El camino a la ruina

Mediante el espiritismo, Satanás aparece como un benefactor de la raza, sanando las enfermedades del pueblo y profesando presentar un nuevo y más exaltado sistema de fe religiosa; pero al mismo tiempo obra como un destructor. Sus tentaciones están llevando a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón; le siguen la indulgencia sensual, la contienda y el derramamiento de sangre. Satanás se deleita en la guerra, porque excita las peores pasiones del alma y luego arrastra a la eternidad a sus víctimas empapadas en vicio y sangre. Su objetivo es incitar a las naciones a la guerra unas contra otras, porque así puede desviar la mente de la gente de la obra de preparación para mantenerse firmes en el día de Dios.

Satanás también obra a través de los elementos para recoger su cosecha de almas desprevenidas. Ha estudiado los secretos de los laboratorios de la naturaleza, y usa todo su poder para controlar los elementos hasta donde Dios lo permite. Cuando se le permitió afligir a Job, icuán rápidamente rebaños y manadas, siervos, casas, hijos, fueron arrasados, un problema sucediendo a otro en un momento! Es Dios quien protege a Sus criaturas y las resguarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha mostrado desprecio por la ley de Jehová; y el Señor hará precisamente lo que ha declarado que haría —retirará Sus bendiciones de la tierra y quitará Su cuidado protector de aquellos que se rebelan contra Su ley y enseñan y fuerzan a otros a hacer lo mismo. Satanás tiene control de todos aquellos a quienes Dios no guarda especialmente. Favorecerá y prosperará a algunos para promover sus propios designios, y traerá problemas a otros y llevará a los hombres a creer que es Dios quien los está afligiendo.

Mientras aparece a los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus dolencias, traerá enfermedades y desastres, hasta que ciudades populosas queden reducidas a ruinas y desolación. Incluso ahora está obrando. En accidentes y calamidades por mar y por tierra, en grandes conflagraciones, en feroces tornados y terribles granizadas, en tempestades, inundaciones, ciclones, maremotos y terremotos, en todo lugar y de mil formas, Satanás está ejerciendo su poder. Arrasa la cosecha madura, y le siguen el hambre y la angustia. Imparte al aire una mancha mortífera, y miles perecen por la pestilencia. Estas visitas se volverán cada vez más frecuentes y desastrosas. La destrucción caerá sobre el hombre y la bestia. «La tierra lamenta y se marchita», «la gente altiva... languidece. La tierra también está contaminada bajo sus habitantes; porque han transgredido las leyes, cambiado la ordenanza, quebrantado el pacto sempiterno» (Isaías 24:4, 5).

La causa del mal falsamente identificada

Y entonces el gran engañador persuadirá a los hombres de que quienes sirven a Dios están causando estos males. La clase que ha provocado el disgusto del Cielo imputará todos sus problemas a aquellos cuya obediencia a los

mandamientos de Dios es una reprobación perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios por la violación del sábado dominical; que este pecado ha traído calamidades que no cesarán hasta que la observancia del domingo sea estrictamente impuesta; y que quienes presentan las exigencias del cuarto mandamiento, destruyendo así la reverencia por el domingo, son perturbadores del pueblo, impidiendo su restauración al favor divino y a la prosperidad temporal. Así se repetirá la acusación hecha antiguamente contra el siervo de Dios y sobre fundamentos igualmente bien establecidos: «Y aconteció que cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, en que habéis abandonado los mandamientos de Jehová, y tú has seguido a los Baales» (1 Reyes 18:17, 18). A medida que la ira del pueblo sea excitada por falsas acusaciones, adoptarán una conducta hacia los embajadores de Dios muy similar a la que el Israel apóstata adoptó hacia Elías.

El poder milagroso manifestado a través del espiritismo ejercerá su influencia contra aquellos que eligen obedecer a Dios antes que a los hombres. Las comunicaciones de los espíritus declararán que Dios los ha enviado para convencer a los que rechazan el domingo de su error, afirmando que las leyes de la tierra deben ser obedecidas como la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad en el mundo y respaldarán el testimonio de los maestros religiosos de que el estado degradado de la moral es causado por la profanación del domingo. Grande será la indignación excitada contra todos los que se nieguen a aceptar su testimonio.

La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que empleó al inicio de la gran controversia en el cielo. Profesó buscar promover la estabilidad del gobierno divino, mientras secretamente hacía todo esfuerzo por asegurar su derrocamiento. Y la misma obra que así intentaba lograr la imputó a los ángeles leales. La misma política de engaño ha marcado la historia de la Iglesia Romana. Ha profesado actuar como viceregente del Cielo, mientras buscaba exaltarse por encima de Dios y cambiar Su ley. Bajo el gobierno de Roma, aquellos que sufrieron la muerte por su fidelidad al evangelio fueron denunciados como malhechores; se les declaró aliados de Satanás; y se empleó

todo medio posible para cubrirlos de oprobio, para hacerlos aparecer a los ojos del pueblo e incluso a los suyos propios como los más viles criminales. Así será ahora. Mientras Satanás busca destruir a quienes honran la ley de Dios, hará que se les acuse como quebrantadores de la ley, como hombres que deshonran a Dios y traen juicios sobre el mundo.

La conciencia del hombre es libre

Dios nunca fuerza la voluntad o la conciencia; pero el recurso constante de Satanás —para obtener control de aquellos a quienes no puede seducir de otra manera— es la coerción por crueldad. Mediante el miedo o la fuerza se esfuerza por gobernar la conciencia y asegurarse homenaje para sí mismo. Para lograr esto, obra a través de autoridades tanto religiosas como seculares, moviéndolas a la imposición de leyes humanas en desafío a la ley de Dios.

Quienes honran el sábado bíblico serán denunciados como enemigos de la ley y el orden, como destructores de las restricciones morales de la sociedad, causantes de anarquía y corrupción, y atraedores de los juicios de Dios sobre la tierra. Sus escrúpulos de conciencia serán tildados de obstinación, terquedad y desprecio de la autoridad. Serán acusados de desafección hacia el gobierno. Ministros que niegan la obligación de la ley divina presentarán desde el púlpito el deber de rendir obediencia a las autoridades civiles como ordenadas por Dios. En las cámaras legislativas y tribunales de justicia, los guardadores de los mandamientos serán tergiversados y condenados. Se dará un falso colorido a sus palabras; se hará la peor interpretación de sus motivos.

Iglesia y Estado se unen

A medida que las iglesias protestantes rechacen los claros argumentos bíblicos en defensa de la ley de Dios, anhelarán silenciar a aquellos cuya fe no pueden derrocar por la Biblia. Aunque cieguen sus propios ojos a este hecho, ahora están adoptando un curso que conducirá a la persecución de aquellos que

conscientemente se niegan a hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo, y a reconocer las demandas del sábado papal.

Las dignidades de la iglesia y el estado se unirán para sobornar, persuadir o obligar a todas las clases a honrar el domingo. La falta de autoridad divina será suplida por decretos opresivos. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto por la verdad; e incluso en la América libre, los gobernantes y legisladores, para asegurar el favor público, cederán a la demanda popular de una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia, que ha costado un sacrificio tan grande, ya no será respetada. En el conflicto que se avecina veremos ejemplificadas las palabras del profeta: «Y el dragón se airó contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la simiente de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12:17).

Capítulo 7—Nuestra Única Salvaguardia⁷

Con tantas voces en el mundo hoy, ¿adónde podemos acudir para encontrar la verdad? ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios y protegernos contra los engaños de Satanás? ¿Realmente importa lo que creemos?

«¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.» (Isaías 8:20). El pueblo de Dios es dirigido a las Escrituras como su salvaguardia contra la influencia de los falsos maestros y el poder engañoso de los espíritus de las tinieblas. Satanás emplea todo recurso posible para impedir que los hombres obtengan un conocimiento de la Biblia; pues sus claras declaraciones revelan sus engaños. En cada reavivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal se despierta a una actividad más intensa; ahora está haciendo sus mayores esfuerzos para una lucha final contra Cristo y sus seguidores. El último gran engaño pronto se abrirá ante nosotros. El Anticristo realizará sus obras maravillosas a nuestra vista. Tan de cerca se parecerá la falsificación a lo verdadero que será imposible distinguirlos excepto por las Santas Escrituras. Por su testimonio, toda declaración y todo milagro deben ser probados.

Aquellos que se esfuerzan por obedecer todos los mandamientos de Dios serán opuestos y ridiculizados. Solo pueden permanecer en Dios. Para soportar la prueba que tienen ante sí, deben comprender la voluntad de Dios tal como se revela en su palabra; solo pueden honrarlo si tienen una concepción correcta de su carácter, gobierno y propósitos, y actúan de acuerdo con ellos. Nadie, excepto aquellos que han fortificado su mente con las verdades de la Biblia, se mantendrá firme durante el último gran conflicto. A cada alma le llegará la prueba escrutadora: ¿Debo obedecer a Dios antes que a los hombres? La hora decisiva está incluso ahora a la mano. ¿Están nuestros pies plantados sobre la roca de la palabra inmutable de Dios? ¿Estamos preparados para mantenernos firmes en defensa de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús?

⁷ The Great Controversy, 593-602.

Esperanzas destruidas cuando Cristo murió

Antes de su crucifixión, el Salvador explicó a sus discípulos que iba a ser entregado a la muerte y a resucitar de la tumba, y los ángeles estaban presentes para grabar sus palabras en sus mentes y corazones. Pero los discípulos esperaban una liberación temporal del yugo romano, y no podían tolerar la idea de que Aquel en quien todas sus esperanzas se centraban sufriera una muerte ignominiosa. Las palabras que necesitaban recordar fueron desterradas de sus mentes; y cuando llegó el tiempo de la prueba, los encontró desprevenidos. La muerte de Jesús destruyó sus esperanzas tan completamente como si no les hubiera advertido. Así, en las profecías, el futuro se nos abre tan claramente como se les abrió a los discípulos por las palabras de Cristo. Los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia y la obra de preparación para el tiempo de angustia, se presentan claramente. Pero multitudes no tienen más comprensión de estas importantes verdades que si nunca se hubieran revelado. Satanás acecha para arrebatarse toda impresión que los haría sabios para la salvación, y el tiempo de angustia los encontrará desprevenidos.

Cuando Dios envía a los hombres advertencias tan importantes que son representadas como proclamadas por ángeles santos que vuelan en medio del cielo, Él requiere que toda persona dotada de facultades de razonamiento preste atención al mensaje. Los temibles juicios pronunciados contra la adoración de la bestia y su imagen (Apocalipsis 14:9-11), deben llevar a todos a un estudio diligente de las profecías para aprender qué es la marca de la bestia y cómo evitar recibirla. Pero las masas del pueblo apartan sus oídos de escuchar la verdad y se vuelven a las fábulas. El apóstol Pablo declaró, mirando hacia los últimos días: «Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.» (2 Timoteo 4:3). Ese tiempo ha llegado plenamente. Las multitudes no quieren la verdad de la Biblia, porque interfiere con los deseos del corazón pecaminoso y amante del mundo; y Satanás suministra los engaños que ellos aman.

El Estándar de la Doctrina

Pero Dios tendrá un pueblo en la tierra para mantener la Biblia, y solo la Biblia, como el estándar de todas las doctrinas y la base de todas las reformas. Las opiniones de hombres sabios, las deducciones de la ciencia, los credos o las decisiones de concilios eclesiásticos, tan numerosos y discordantes como las iglesias que representan, la voz de la mayoría —ni una ni todas estas deben considerarse como evidencia a favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos exigir un claro «*Así dice Jehová*» en su apoyo.

Satanás se esfuerza constantemente por atraer la atención del hombre en lugar de la de Dios. Él lleva a la gente a buscar a obispos, a pastores, a profesores de teología, como sus guías, en lugar de escudriñar las Escrituras para aprender su deber por sí mismos. Luego, controlando las mentes de estos líderes, puede influir en las multitudes según su voluntad...

La Búsqueda de la Salvación

Dios nos ha dado su palabra para que podamos familiarizarnos con sus enseñanzas y saber por nosotros mismos lo que Él requiere de nosotros. Cuando el abogado se acercó a Jesús con la pregunta: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?», el Salvador lo remitió a las Escrituras, diciendo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?». La ignorancia no excusará ni a jóvenes ni a viejos, ni los librarán del castigo debido por la transgresión de la ley de Dios; porque tienen en sus manos una fiel presentación de esa ley y de sus principios y exigencias. No basta tener buenas intenciones; no basta hacer lo que un hombre cree que es correcto o lo que el ministro le dice que es correcto. La salvación de su alma está en juego, y debe escudriñar las Escrituras por sí mismo. Por muy fuertes que sean sus convicciones, por muy seguro que esté de que el ministro sabe lo que es la verdad, esta no es su fundamento. Tiene una carta que señala cada hito en el viaje hacia el cielo, y no debe adivinar nada.

Es el primer y más alto deber de todo ser racional aprender de las Escrituras lo que es verdad, y luego andar en la luz y animar a otros a seguir su ejemplo. Debemos estudiar la Biblia diligentemente día a día, sopesando cada pensamiento y comparando escritura con escritura. Con ayuda divina debemos formar nuestras propias opiniones, ya que debemos responder por nosotros mismos ante Dios.

Las verdades más claramente reveladas en la Biblia han sido envueltas en duda y oscuridad por hombres eruditos, quienes, con una pretensión de gran sabiduría, enseñan que las Escrituras tienen un significado místico, secreto, espiritual, no aparente en el lenguaje empleado. Estos hombres son falsos maestros. A una clase así Jesús declaró: «No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios.» (Marcos 12:24). El lenguaje de la Biblia debe explicarse según su significado obvio, a menos que se emplee un símbolo o una figura. Cristo ha dado la promesa: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.» (Juan 7:17). Si los hombres tan solo tomaran la Biblia tal como está escrita, si no hubiera falsos maestros para desviar y confundir sus mentes, se lograría una obra que alegraría a los ángeles y que traería al redil de Cristo a miles y miles que ahora andan errantes.

El Destino del Mundo

Estamos viviendo en el período más solemne de la historia de este mundo. El destino de las multitudes que pululan en la tierra está a punto de decidirse. Nuestro propio bienestar futuro y también la salvación de otras almas dependen del curso que sigamos ahora. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de verdad. Todo seguidor de Cristo debe inquirir con fervor: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Necesitamos humillarnos ante el Señor, con ayuno y oración, y meditar mucho en su palabra, especialmente en las escenas del juicio. Debemos buscar ahora una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. No tenemos un momento que perder. Acontecimientos de vital importancia están ocurriendo a nuestro alrededor; estamos en el terreno encantado de Satanás. No durmáis, centinelas de Dios; el enemigo acecha cerca, listo en cualquier momento, si os

volvéis negligentes y somnolientos, para abalanzarse sobre vosotros y haceros su presa.

Muchos están engañados en cuanto a su verdadera condición ante Dios. Se felicitan por las malas acciones que no cometen, y olvidan enumerar las buenas y nobles obras que Dios les requiere, pero que han descuidado realizar. No es suficiente que sean árboles en el jardín de Dios. Deben responder a su expectativa dando fruto. Él los hace responsables por su fracaso en lograr todo el bien que podrían haber hecho, a través de su gracia que los fortalece. En los libros del cielo están registrados como inútiles de la tierra. Sin embargo, el caso incluso de esta clase no es completamente desesperado. Con aquellos que han menospreciado la misericordia de Dios y abusado de su gracia, el corazón de amor longánime aún suplica. «Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, ... redimiendo el tiempo, porque los días son malos.» (Efesios 5:14-16).

Cuando llegue el tiempo de prueba, aquellos que han hecho de la palabra de Dios su regla de vida serán revelados. En verano no hay una diferencia notable entre los árboles de hoja perenne y otros árboles; pero cuando llegan las ráfagas del invierno, los árboles de hoja perenne permanecen inalterados, mientras que otros árboles son despojados de su follaje. Así, el profeso de corazón falso puede no distinguirse ahora del verdadero cristiano, pero el tiempo está justo sobre nosotros cuando la diferencia será evidente. Que surja la oposición, que la intolerancia y la estrechez de miras vuelvan a dominar, que se encienda la persecución, y los tibios e hipócritas vacilarán y cederán la fe; pero el verdadero cristiano se mantendrá firme como una roca, su fe más fuerte, su esperanza más brillante que en los días de prosperidad.

Capítulo 8—El tiempo de angustia⁸

¿Cómo permanecerá el pueblo de Cristo en días de oposición casi abrumadora? ¿Podemos confiar en las promesas de Dios pase lo que pase? ¿Dónde podemos encontrar una salvaguardia contra la tormenta?

Dado que el sábado se ha convertido en el punto especial de controversia en toda la cristiandad, y las autoridades religiosas y seculares se han combinado para imponer la observancia del domingo, la persistente negativa de una pequeña minoría a ceder a la demanda popular los convertirá en objetos de execración universal. Se argumentará que los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado no deben ser tolerados; que es mejor que ellos sufran a que naciones enteras sean sumidas en confusión y anarquía.

El mismo argumento, hace mil ochocientos años, fue esgrimido contra Cristo por los «*gobernantes del pueblo*». «Nos conviene», dijo el astuto Caifás, «que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca» (Juan 11:50). Este argumento parecerá concluyente; y finalmente se emitirá un decreto contra aquellos que santifican el sábado del cuarto mandamiento, denunciándolos como merecedores del más severo castigo y dando a la gente libertad, después de cierto tiempo, para darles muerte. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en el Nuevo seguirán un curso similar hacia aquellos que honran todos los preceptos divinos.

La aflicción y la angustia son predichas

El pueblo de Dios se verá entonces sumergido en aquellas escenas de aflicción y angustia descritas por el profeta como *el tiempo de la angustia de Jacob*. «Así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor, de espanto y no de paz... Todos los rostros se han vuelto pálidos. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; es tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado» (Jeremías 30:5-7)...

⁸ The Great Controversy, 615-630.

El apóstol Juan, en visión, oyó una gran voz en el cielo exclamando: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, sabiendo que le queda poco tiempo» (Apocalipsis 12:12). Temibles son las escenas que provocan esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás aumenta a medida que su tiempo se acorta, y su obra de engaño y destrucción alcanzará su culminación en el tiempo de angustia.

Próximamente se revelarán en los cielos espantosos prodigios de carácter sobrenatural, en señal del poder de los demonios que obran milagros. Los espíritus demoníacos saldrán a los reyes de la tierra y a todo el mundo para aferrarlos en el engaño y urgirlos a unirse a Satanás en su última lucha contra el gobierno del cielo. Por medio de estas agencias, gobernantes y súbditos serán igualmente engañados. Personas se levantarán pretendiendo ser Cristo mismo, y reclamando el título y la adoración que pertenecen al Redentor del mundo. Realizarán maravillosos milagros de curación y profesarán tener revelaciones del cielo que contradirán el testimonio de las Escrituras.

El engaño culminante

Como acto culminante en el gran drama del engaño, Satanás mismo personificará a Cristo. La iglesia ha profesado durante mucho tiempo que mira el advenimiento del Salvador como la consumación de sus esperanzas. Ahora el gran engañador hará parecer que Cristo ha venido. En diferentes partes de la tierra, Satanás se manifestará entre los hombres como un ser majestuoso de brillo deslumbrante, semejante a la descripción del Hijo de Dios dada por Juan en el Apocalipsis (Apocalipsis 1:13-15). La gloria que lo rodea es insuperable por cualquier cosa que los ojos mortales hayan visto hasta ahora. El grito de triunfo resuena en el aire: «*iCristo ha venido! iCristo ha venido!*». La gente se postra en adoración ante él, mientras él levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos, como Cristo bendijo a Sus discípulos cuando estaba sobre la tierra. Su voz es suave y sosegada, pero llena de melodía. Con tonos apacibles y compasivos presenta algunas de las mismas verdades celestiales y llenas de gracia que el Salvador pronunció; sana las enfermedades de la gente, y luego, en su supuesto

carácter de Cristo, afirma haber cambiado el sábado al domingo, y manda a todos que santifiquen el día que él ha bendecido.

Declara que aquellos que persisten en guardar el séptimo día santo están blasfemando su nombre al negarse a escuchar a sus ángeles enviados a ellos con luz y verdad. Esta es la poderosa, casi avasalladora, ilusión. Como los samaritanos que fueron engañados por Simón el Mago, las multitudes, desde el más pequeño hasta el más grande, prestan atención a estas hechicerías, diciendo: Esto es «el gran poder de Dios» (Hechos 8:10).

Pero el pueblo de Dios no será engañado. Las enseñanzas de este falso Cristo no están de acuerdo con las Escrituras. Su bendición es pronunciada sobre los adoradores de la bestia y su imagen, la misma clase sobre la cual la Biblia declara que la ira sin mezcla de Dios será derramada.

Y, además, a Satanás no se le permite falsificar la manera del advenimiento de Cristo. El Salvador ha advertido a Su pueblo contra el engaño en este punto, y ha predicho claramente la manera de Su segunda venida. «Surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos... Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:24-27, 31; 25:31; Apocalipsis 1:7; 1 Tesalonicenses 4:16, 17). Esta venida no tiene posibilidad de ser falsificada. Será conocida universalmente, presenciada por todo el mundo.

La salvaguardia del cristiano

Solo aquellos que hayan sido diligentes estudiantes de las Escrituras y que hayan recibido el amor de la verdad serán protegidos del poderoso engaño que cautiva al mundo. Por el testimonio bíblico, estos detectarán al engañador en su disfraz. Para todos llegará el tiempo de prueba. Por el cribado de la tentación se revelará el cristiano genuino. ¿Está el pueblo de Dios ahora tan firmemente establecido sobre Su palabra que no cedería a la evidencia de sus sentidos? ¿Se

aferraría, en tal crisis, a la Biblia y solo a la Biblia? Satanás, si es posible, les impedirá obtener una preparación para permanecer en aquel día. Él arreglará los asuntos de tal manera que les cerrará el camino, los enredará con tesoros terrenales, los hará llevar una carga pesada y agotadora, para que sus corazones se recarguen con las preocupaciones de esta vida y el día de la prueba les sobrevenga como ladrón.

Cuando el decreto emitido por los diversos gobernantes de la cristiandad contra los guardadores de los mandamientos retire la protección del gobierno y los abandone a quienes desean su destrucción, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y aldeas y se asociará en grupos, morando en los lugares más desolados y solitarios. Muchos encontrarán refugio en las fortalezas de las montañas. Como los cristianos de los valles del Piamonte, harán de los lugares altos de la tierra sus santuarios y darán gracias a Dios por «las fortalezas de rocas» (Isaías 33:16). Pero muchos de todas las naciones y de todas las clases, altos y bajos, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados a la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días agotadores, encadenados, encerrados tras rejas de prisión, sentenciados a muerte, algunos aparentemente abandonados a morir de inanición en mazmorras oscuras y repugnantes. Ningún oído humano estará abierto para escuchar sus gemidos; ninguna mano humana estará lista para prestarles ayuda.

¿Olvidará el Señor a Su pueblo en esta hora de prueba? ¿Olvidó al fiel Noé cuando los juicios cayeron sobre el mundo antediluviano? ¿Olvidó a Lot cuando el fuego descendió del cielo para consumir las ciudades de la llanura? ¿Olvidó a José rodeado de idólatras en Egipto? ¿Olvidó a Elías cuando el juramento de Jezabel lo amenazó con el destino de los profetas de Baal? ¿Olvidó a Jeremías en el oscuro y sombrío pozo de su casa de prisión? ¿Olvidó a los tres valientes en el horno de fuego? ¿O a Daniel en el foso de los leones?

«Sion dijo: Me ha desamparado Jehová, y mi Señor se ha olvidado de mí. ¿Se olvidará la mujer de su hijo de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las

palmas de mis manos te tengo esculpida» (Isaías 49:14-16). El Señor de los ejércitos ha dicho: «El que os toca, toca a la niña de su ojo» (Zacarías 2:8).

El Consolador de Su pueblo

Aunque los enemigos los arrojen a prisión, las paredes de la mazmorra no pueden cortar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que ve cada una de sus debilidades, que está familiarizado con cada prueba, está por encima de todos los poderes terrenales; y los ángeles vendrán a ellos en celdas solitarias, trayendo luz y paz del cielo. La prisión será como un palacio; porque los ricos en fe habitan allí, y los muros sombríos se iluminarán con luz celestial como cuando Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a medianoche en la mazmorra de Filipos.

Los juicios de Dios caerán sobre aquellos que buscan oprimir y destruir a Su pueblo. Su larga paciencia con los impíos envalentona a los hombres en la transgresión, pero su castigo es, no obstante, cierto y terrible porque se retrasa mucho. «Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se airará; para hacer su obra, su extraña obra, y para ejecutar su extraña operación» (Isaías 28:21). Para nuestro Dios misericordioso, el acto de castigar es un acto extraño. «Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío» (Ezequiel 33:11). El Señor es «misericordioso y clemente, tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad, ... que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado». Sin embargo, «de ningún modo tendrá por inocente al culpable». «Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y de ningún modo dará por inocente al culpable» (Éxodo 34:6, 7; Nahúm 1:3). Por cosas terribles en justicia, Él vindicará la autoridad de Su ley pisoteada. La severidad de la retribución que espera al transgresor puede juzgarse por la renuencia del Señor a ejecutar justicia. La nación con la que Él soporta durante mucho tiempo, y a la que no herirá hasta que haya colmado la medida de su iniquidad en la cuenta de Dios, finalmente beberá la copa de la ira sin mezcla de misericordia...

El pueblo de Dios no estará libre de sufrimiento; pero mientras sea perseguido y angustiado, mientras soporte privaciones y sufra por falta de

alimento, no será abandonado a perecer. Ese Dios que cuidó a Elías no pasará por alto a ninguno de Sus hijos abnegados. Aquel que cuenta los cabellos de su cabeza los cuidará, y en tiempo de hambruna serán saciados. Mientras los impíos mueren de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. A aquel que «*anda en justicia*» se le da la promesa: «Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras». «Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé» (Isaías 33:15, 16; 41:17).

«Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya fruto; aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento; y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, los que le temen «se alegrarán en Jehová» y se gozarán en el Dios de su salvación» (Habacuc 3:17, 18).

«Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma» (Salmo 121:5-7). «Él te libraré del lazo del cazador, de la pestilencia destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror de la noche, ni saeta que vuele de día; ni pestilencia que ande en oscuridad; ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, al Altísimo por tu habitación; no te sobrevendrá mal alguno, ni plaga tocará tu morada» (Salmo 91:3-10).

Capítulo 9—El pueblo de Dios es librado⁹

Grandes escenas climáticas tienen lugar cuando la batalla entre el bien y el mal llega a su asombrosa conclusión. Así es como puedes encontrarte con Jesús en paz y experimentar toda la alegría que Él tiene reservada para ti.

Cuando la protección de las leyes humanas sea retirada de quienes honran la ley de Dios, habrá, en diferentes tierras, un movimiento simultáneo para su destrucción. A medida que se acerque el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para erradicar a la secta odiada. Se determinará asestar en una sola noche un golpe decisivo que silenciará por completo la voz de la disidencia y la censura.

El pueblo de Dios —algunos en celdas de prisión, otros escondidos en solitarios retiros en los bosques y las montañas— todavía suplica protección divina, mientras en cada rincón compañías de hombres armados, instigados por huestes de ángeles malignos, se preparan para la obra de muerte. Es ahora, en la hora de la máxima extremidad, cuando el Dios de Israel intervendrá para la liberación de sus escogidos. Dice el Señor: «Tendréis cántico como en noche de solemne fiesta; y gozo de corazón, como el que va... para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír [46] su voz gloriosa, y mostrará la bajada de su brazo, con la indignación de su enojo, y con llama de fuego consumidor, con dispersión, con tempestad y con piedras de granizo». (Isaías 30:29, 30)

El Arco Iris de Gloria

Con gritos de triunfo, mofa e imprecaciones, muchedumbres de hombres malvados están a punto de abalanzarse sobre su presa, cuando, he aquí, una densa oscuridad, más profunda que la negrura de la noche, cae sobre la tierra. Entonces un arco iris, que brilla con la gloria del trono de Dios, se extiende por los cielos y parece rodear a cada grupo que ora. Las enojadas [47] multitudes son

⁹ The Great Controversy, 635-646.

repentinamente detenidas. Sus burlonas exclamaciones se desvanecen. Los objetos de su furia asesina son olvidados. Con temibles presentimientos, contemplan el símbolo del pacto de Dios y anhelan ser protegidos de su abrumador brillo.

Por el pueblo de Dios se oye una voz, clara y melodiosa, que dice: «*Mirad arriba*», y alzando sus ojos al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y airadas que cubrían el firmamento se abren, y como Esteban, ellos miran fijamente al cielo y ven la gloria de Dios y al Hijo del hombre sentado sobre su trono. En su forma divina discernen las marcas de su humillación; y de sus labios oyen la petición presentada ante su Padre y los santos ángeles: «Quiero que aquellos también, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy». (Juan 17:24) De nuevo se oye una voz, musical y triunfante, que dice: «¡Vienen! ¡Vienen! santos, inocentes e inmaculados. Han guardado la palabra de mi paciencia; andarán entre los ángeles»; y los labios pálidos y temblorosos de aquellos que han mantenido firme su fe lanzan un grito de victoria.

Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para la liberación de su pueblo. El sol aparece, brillando con toda su fuerza. Señales y maravillas se suceden rápidamente. Los impíos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con solemne alegría las señales de su liberación. Todo en la naturaleza parece alterado en su curso. Los arroyos dejan de fluir. Nubes oscuras y pesadas suben y chocan entre sí. En medio de los cielos airados hay un espacio claro de gloria indescriptible, de donde viene la voz de Dios como el sonido de muchas aguas, diciendo: «Hecho está». (Apocalipsis 16:17)

Esa voz sacude los cielos y la tierra. Hay un gran terremoto, «cual no hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra, un terremoto tan grande y tan potente». (Versículos 17, 18) El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece destellar. Las montañas tiemblan como cañas al viento, y rocas escarpadas se esparcen por doquier. Hay un rugido como de tempestad que se aproxima. El mar se agita con furia. Se oye el grito de un huracán como la voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se agita y se hincha como las olas del mar. Su superficie se está resquebrajando. Sus

mismos cimientos parecen ceder. Cadenas montañosas se hunden. Islas habitadas desaparecen. Los [48] puertos marítimos que se han vuelto como Sodoma por su maldad son tragados por las aguas airadas. La gran Babilonia ha venido en memoria delante de Dios, «para darle el cáliz del vino del furor de su ira». Grandes piedras de granizo, cada una «como del peso de un talento», están haciendo su obra de destrucción. (Versículos 19, 21) Las ciudades más orgullosas de la tierra son derribadas. Los suntuosos palacios, sobre los cuales los grandes hombres del mundo han derrochado sus riquezas para glorificarse a sí mismos, se desmoronan en ruinas ante sus ojos. Los muros de las prisiones se abren, y el pueblo de Dios, que había sido mantenido en servidumbre por su fe, es liberado.

La Hora de la Resurrección

Las tumbas se abren, y «muchos de los que duermen en el polvo de la tierra... despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua». (Daniel 12:2) Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel salen de la tumba glorificados, para oír el pacto de paz de Dios con aquellos que han guardado su ley. «Los que le traspasaron» (Apocalipsis 1:7), aquellos que se burlaron y escarnecieron las agonías moribundas de Cristo, y los más violentos opositores de su verdad y de su pueblo, son resucitados para contemplarlo en su gloria y ver el honor puesto sobre los leales y obedientes.

La Perdición de los Impíos

Espesas nubes todavía cubren el cielo; sin embargo, el sol de vez en cuando se abre paso, apareciendo como el ojo vengador de Jehová. Fieros relámpagos saltan de los cielos, envolviendo la tierra en una sábana de fuego. Por encima del terrible rugido del trueno, voces, misteriosas y terribles, declaran la perdición de los impíos. Las palabras pronunciadas no son [48] comprendidas por todos; pero son claramente entendidas por los falsos maestros. Aquellos que poco antes eran tan imprudentes, tan jactanciosos y desafiantes, tan exultantes en su crueldad hacia el pueblo de Dios que guardaba los mandamientos, ahora están abrumados

por la consternación y temblorosos de miedo. Sus lamentos se oyen por encima del sonido de los elementos. Los demonios reconocen la deidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras los hombres suplican misericordia y se postran en abyecto terror....

A través de una grieta en las nubes brilla una estrella cuya brillantez se cuadruplica en contraste con la oscuridad. Habla de esperanza y alegría a los fieles, pero de severidad e ira a los transgresores de la ley de Dios. Aquellos que lo han sacrificado todo por Cristo están ahora seguros, escondidos como en el secreto del pabellón del Señor. Han sido probados, y ante el mundo y los que desprecian la verdad han demostrado su fidelidad a Aquel que murió por ellos. Un cambio maravilloso ha sobrevenido a aquellos que han mantenido su integridad frente a la muerte misma. Han sido repentinamente librados de la oscura y terrible tiranía de hombres transformados en demonios. Sus rostros, tan recientemente pálidos, ansiosos y demacrados, ahora resplandecen con asombro, fe y amor. Sus voces se elevan en un canto triunfal: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza». (Salmos 46:1-3)

Una Mano Sosteniendo los Diez Mandamientos [49]

Mientras estas palabras de santa confianza ascienden a Dios, las nubes retroceden, y los cielos estrellados se ven, inefablemente gloriosos en contraste con el firmamento negro y airado a cada lado. La gloria de la ciudad celestial fluye de las puertas entreabiertas. Entonces aparece contra el cielo una mano sosteniendo dos tablas de piedra plegadas. Dice el profeta: «Los cielos declararán su justicia; porque Dios es el juez». (Salmos 50:6) Esa ley santa, la justicia de Dios, que en medio de truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de vida, es ahora revelada a los hombres como la regla del juicio. La mano abre las tablas, y se ven los preceptos del Decálogo, trazados como con una pluma de fuego. Las palabras son tan claras que todos pueden leerlas. La memoria se

despierta, la oscuridad de la superstición y la herejía es barrida de cada mente, y las diez palabras de Dios, breves, exhaustivas y autoritarias, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra.

Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que han pisoteado los santos requisitos de Dios. El Señor les dio su ley; podrían haber comparado sus caracteres con ella y [49] aprendido sus defectos mientras aún había oportunidad para el arrepentimiento y la reforma; pero para asegurar el favor del mundo, dejaron a un lado sus preceptos y enseñaron a otros a transgredir. Se han esforzado por obligar al pueblo de Dios a profanar su sábado. Ahora son condenados por esa ley que han despreciado. Con terrible claridad ven que no tienen excusa. Eligieron a quién servir y adorar. «Entonces os volveréis a discernir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve». (Malaquías 3:18)

Los enemigos de la ley de Dios, desde los ministros hasta el más pequeño entre ellos, tienen una nueva concepción de la verdad y el deber. Demasiado tarde ven que el sábado del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Demasiado tarde ven la verdadera naturaleza de su sábado espurio y el fundamento arenoso sobre el cual han estado construyendo. Descubren que han estado luchando contra Dios. Maestros religiosos han llevado almas a la perdición mientras profesaban guiarlas a las puertas del Paraíso. Solo hasta el día del juicio final se sabrá cuán grande es la responsabilidad de los hombres en el oficio sagrado y cuán terribles son los resultados de su infidelidad. Solo en la eternidad podremos estimar correctamente la pérdida de una sola alma. Terrible será el destino de aquel a quien Dios dirá: *«Apártate, siervo malvado»*.

Jesús Viene Otra Vez

La voz de Dios se oye desde el cielo, declarando el día y la hora de la venida de Jesús, y entregando el pacto eterno a su pueblo. Como estruendos del más fuerte trueno, sus palabras resuenan por toda la tierra. El Israel de Dios se mantiene escuchando, con sus ojos fijos hacia arriba. Sus rostros se iluminan con su gloria,

y brillan como el rostro de Moisés cuando descendió del Sinaí. Los impíos no pueden mirarlos. Y cuando la bendición es pronunciada sobre aquellos que han honrado a Dios guardando su sábado santo, hay un poderoso grito de victoria.

Pronto aparece en el oriente una pequeña nube negra, como la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que rodea al Salvador y que a la distancia parece envuelta en oscuridad. El pueblo de Dios sabe que esta es la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio la contemplan mientras se acerca a la tierra, volviéndose más ligera y [50] más gloriosa, hasta que es una gran nube blanca, su base una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús avanza como un poderoso conquistador. No ahora un «*Varón de dolores*», para beber la amarga copa de la vergüenza y la aflicción; Él viene, vencedor en el cielo y en la tierra, para juzgar a los vivos y a los muertos. «*Fiel y Verdadero*», «*en justicia juzga y hace guerra*». Y «los ejércitos celestiales» (Apocalipsis 19:11, 14) le siguen. Con himnos de melodía celestial, los santos ángeles, una vasta e innumerable multitud, le acompañan en su camino. El firmamento parece lleno de formas radiantes: «Diez mil veces diez mil, y miles de miles». Ninguna pluma humana puede retratar la escena; ninguna mente mortal es adecuada para concebir su esplendor. «Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fue como la luz». (Habacuc 3:3, 4) A medida que la nube viviente se acerca aún más, todo ojo contempla al Príncipe de vida. Ninguna corona de espinas ahora desfigura esa sagrada cabeza; sino un diadema de gloria reposa sobre su santa frente. Su rostro sobrepasa el deslumbrante brillo del sol de mediodía. «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores». (Apocalipsis 19:16)...

«Oh Muerte, ¿Dónde está tu Aguijón?»

En medio del tambaleo de la tierra, el destello del relámpago y el rugido del trueno, la voz del Hijo de Dios llama a los santos dormidos. Él mira las tumbas de los justos, luego, alzando sus manos al cielo, clama: «*¡Despertad, despertad, despertad, los que dormís en el polvo, y levantaos!*» A lo largo y ancho de la tierra los muertos oirán esa voz, y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra

resonará con la pisada del ejército numerosísimo de toda nación, parentesco, lengua y pueblo. De la prisión de la muerte vienen, vestidos de gloria inmortal, clamando: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (1 Corintios 15:55) Y los justos vivos y los santos resucitados unen sus voces en un largo y alegre grito de victoria.

Todos salen de sus tumbas con la misma estatura que tenían cuando entraron en ellas. Adán, que se encuentra entre la multitud resucitada, es de alta estatura y forma majestuosa, poco inferior en estatura al Hijo de Dios. Presenta un marcado contraste con la gente de generaciones posteriores; en este aspecto se muestra la gran degeneración de la raza. Pero todos se levantan con la frescura y el vigor de la eterna juventud. En el principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no solo en carácter, sino en forma y rasgo. El pecado desfiguró y casi borró la imagen divina; pero Cristo vino a restaurar lo que se había perdido. Él cambiará nuestros cuerpos viles y los conformará a su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de hermosura, una vez contaminada por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las manchas y deformidades quedan en la tumba. Restaurados al árbol de la vida en el Edén largamente perdido, los redimidos «crecerán» [51] (Malaquías 4:2) hasta alcanzar la plena estatura de la raza en su gloria primordial. Los últimos vestigios persistentes de la maldición del pecado serán eliminados, y los fieles de Cristo aparecerán en «*la hermosura de Jehová nuestro Dios*», en mente, alma y cuerpo, reflejando la imagen perfecta de su Señor. ¡Oh, maravillosa redención! largamente hablada, largamente esperada, contemplada con ávida anticipación, pero nunca completamente comprendida.

La Feliz Reunión de Familias

Los justos vivos son transformados «*en un momento, en un abrir y cerrar de ojos*». A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales y con los santos resucitados son arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire. Los ángeles «*reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*». Los niños pequeños son llevados por ángeles santos a los

brazos de sus madres. Amigos largamente separados por la muerte se unen, para nunca más separarse, y con cánticos de alegría ascienden juntos a la Ciudad de Dios.

A cada lado del carro nuboso hay alas, y debajo de él hay ruedas vivientes; y mientras el carro rueda hacia arriba, las ruedas claman: «*Santo*», y las alas, al moverse, claman: «*Santo*», y el séquito de ángeles clama: «*Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso*». Y los redimidos gritan: «*iAleluya!*» mientras el carro avanza hacia la Nueva Jerusalén.

Antes de entrar en la Ciudad de Dios, el Salvador concede a sus seguidores los emblemas de la victoria y los inviste con las insignias de su estado real. Las relucientes filas se forman en un cuadrado hueco alrededor de su Rey, cuya forma se eleva majestuosamente por encima de santos y ángeles, cuyo semblante les irradia [52] amor benigno. En toda la innumerable hueste de los redimidos, cada mirada se fija en Él, todo ojo contempla su gloria cuyo «*parecer estaba tan desfigurado más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres*». Sobre las cabezas de los vencedores, Jesús con su propia mano derecha coloca la corona de gloria. Para cada uno hay una corona, que lleva su «nombre nuevo» (Apocalipsis 2:17), y la inscripción: «*Santidad a Jehová*». En cada mano se colocan la palma del vencedor y el arpa resplandeciente. Luego, cuando los ángeles que dan la orden tocan la nota, cada mano recorre las cuerdas del arpa con hábil toque, despertando una dulce música en ricas y melodiosas melodías. Un éxtasis inefable estremece cada corazón, y cada voz se eleva en agradecida alabanza: «Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos». (Apocalipsis 1:5, 6)

Delante de la multitud redimida está la Ciudad Santa. Jesús abre de par en par las puertas de perlas, y entran las naciones que han guardado la verdad. Allí contemplan el Paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Entonces se oye esa voz, más rica que cualquier música que jamás haya llegado al oído mortal, diciendo: «*Vuestro conflicto ha terminado*». «*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*».

Capítulo 10—La Controversia Terminada¹⁰

El caos causado por el pecado no durará para siempre. Algún día viviremos como Dios lo planeó: en paz, amor y felicidad. La muerte y la tristeza serán desterradas para siempre. Y lo mejor de todo, ¡tú puedes ser parte de ese asombroso mundo nuevo!

Al concluir los mil años, Cristo regresa de nuevo a la tierra. Lo acompaña la hueste de los redimidos y lo atiende un séquito de ángeles. Mientras desciende con terrible majestad, ordena a los impíos muertos que se levanten para recibir su condenación. Surgen, una hueste poderosa, innumerable como las arenas del mar. ¡Qué contraste con aquellos que resucitaron en la primera resurrección! Los justos estaban vestidos con juventud y belleza inmortales. Los impíos llevan las huellas de la enfermedad y la muerte.

Todo ojo en esa vasta multitud se vuelve para contemplar la gloria del Hijo de Dios. Con una sola voz, las huestes impías exclaman: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». No es el amor a Jesús lo que inspira esta exclamación. La fuerza de la verdad arranca las palabras de labios renuentes. Así como los impíos fueron a sus tumbas, así salen con la misma enemistad hacia Cristo y el mismo espíritu de rebelión. No tendrán una nueva oportunidad para remediar los defectos de sus vidas pasadas. Nada se ganaría con esto. Una vida de transgresión no ha ablandado sus corazones. Una segunda oportunidad, si se les diera, se ocuparía, como la primera, en evadir los requisitos de Dios y en incitar la rebelión contra Él.

Cristo desciende sobre el Monte de los Olivos, de donde, después de su resurrección, ascendió, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. Dice el profeta: «El Señor mi Dios vendrá, y todos los santos contigo». «Y sus pies se asentarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está delante de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio de él, ... y se hará un valle muy grande». «Y Jehová será rey sobre toda la tierra: en aquel día

¹⁰ The Great Controversy, 662-678.

Jehová será uno, y uno su nombre» (Zacarías 14:5, 4, 9). Cuando la Nueva Jerusalén, en su deslumbrante esplendor, desciende del cielo, se asienta sobre el lugar purificado y preparado para recibirla, y Cristo, con su pueblo y los ángeles, entra en la Ciudad Santa.

Preparación para la Lucha Final

Ahora Satanás se prepara para una última y poderosa lucha por la supremacía. Mientras estuvo privado de su poder y apartado de su obra de engaño, el príncipe del mal estuvo miserable y abatido; pero al resucitar los impíos y ver las vastas multitudes de su lado, sus esperanzas reviven, y determina no ceder en la gran controversia. Convocará a todos los ejércitos de los perdidos bajo su estandarte y a través de ellos intentará ejecutar sus planes. Los impíos son cautivos de Satanás. Al rechazar a Cristo, han aceptado el dominio del líder rebelde. Están listos para recibir sus sugerencias y cumplir sus órdenes. Sin embargo, fiel a su astucia original, no se reconoce a sí mismo como Satanás. Afirma ser el príncipe que es el legítimo dueño del mundo y cuya herencia le ha sido arrebatada ilegalmente. Se presenta a sus súbditos engañados como un redentor, asegurándoles que su poder los ha sacado de sus tumbas y que está a punto de rescatarlos de la tiranía más cruel. Habiendo sido retirada la presencia de Cristo, Satanás obra maravillas para apoyar sus afirmaciones. Fortalece a los débiles e inspira a todos con su propio espíritu y energía. Propone conducirlos contra el campamento de los santos y tomar posesión de la Ciudad de Dios. Con diabólica exultación señala a los millones incontables que han resucitado de los muertos y declara que, como su líder, es capaz de derribar la ciudad y recuperar su trono y su reino.

En esa vasta multitud se encuentran multitudes de la raza de larga vida que existió antes del Diluvio; hombres de elevada estatura y gigantesco intelecto, quienes, cediendo al control de los ángeles caídos, dedicaron toda su habilidad y conocimiento a su propia exaltación; hombres cuyas maravillosas obras de arte llevaron al mundo a idolatrar su genio, pero cuya crueldad y malas invenciones, contaminando la tierra y desfigurando la imagen de Dios, hicieron que Él los

borrara de la faz de su creación. Hay reyes y generales que conquistaron naciones, hombres valientes que nunca perdieron una batalla, guerreros orgullosos y ambiciosos cuyo acercamiento hacía temblar a los reinos. En la muerte, estos no experimentaron ningún cambio. Al salir de la tumba, retoman el curso de sus pensamientos exactamente donde cesaron. Son impulsados por el mismo deseo de conquistar que los gobernó cuando cayeron.

Las Fuerzas de los Impíos

Satanás consulta con sus ángeles, y luego con estos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Observan la fuerza y el número de su lado, y declaran que el ejército dentro de la ciudad es pequeño en comparación con el suyo, y que puede ser vencido. Trazan sus planes para tomar posesión de las riquezas y la gloria de la Nueva Jerusalén. Todos comienzan inmediatamente a prepararse para la batalla. Hábiles artesanos construyen implementos de guerra. Líderes militares, famosos por su éxito, organizan las multitudes de hombres guerreros en compañías y divisiones.

Finalmente se da la orden de avanzar, y la hueste incontable se pone en marcha—un ejército como nunca antes fue convocado por conquistadores terrenales, tal que las fuerzas combinadas de todas las edades desde que comenzó la guerra en la tierra nunca podrían igualar. Satanás, el más poderoso de los guerreros, lidera la vanguardia, y sus ángeles unen sus fuerzas para esta lucha final. Reyes y guerreros van en su séquito, y las multitudes le siguen en vastas compañías, cada una bajo su líder asignado. Con precisión militar, las filas cerradas avanzan sobre la superficie quebrada e irregular de la tierra hacia la Ciudad de Dios. Por orden de Jesús, las puertas de la Nueva Jerusalén se cierran, y los ejércitos de Satanás rodean la ciudad y se preparan para el asalto.

La Gloria de la Ciudad de Dios

Ahora Cristo aparece de nuevo a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro pulido, hay un trono, alto y excelso. Sobre

este trono se sienta el Hijo de Dios, y alrededor de Él están los súbditos de su reino. El poder y la majestad de Cristo ningún lenguaje puede describir, ninguna pluma puede retratar. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. El resplandor de su presencia llena la Ciudad de Dios, y fluye más allá de sus puertas, inundando toda la tierra con su resplandor.

Cerca del trono están aquellos que una vez fueron celosos en la causa de Satanás, pero que, *arrancados como tizones del fuego*, han seguido a su Salvador con devoción profunda e intensa. Luego están aquellos que perfeccionaron caracteres cristianos en medio de la falsedad y la infidelidad, aquellos que honraron la ley de Dios cuando el mundo cristiano la declaró nula, y los millones, de todas las edades, que fueron martirizados por su fe. Y más allá está la «gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, ... delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos» (Apocalipsis 7:9). Su batalla ha terminado, su victoria ha sido ganada. Han corrido la carrera y alcanzado el premio. La rama de palma en sus manos es un símbolo de su triunfo, la vestidura blanca un emblema de la justicia inmaculada de Cristo que ahora es suya.

Los redimidos elevan un cántico de alabanza que resuena y vuelve a resonar por las bóvedas del cielo: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero» (Apocalipsis 7:10). Y ángel y serafín unen sus voces en adoración. Habiendo contemplado los redimidos el poder y la malignidad de Satanás, han visto, como nunca antes, que ningún poder, excepto el de Cristo, podría haberlos hecho vencedores. En toda esa multitud resplandeciente no hay nadie que se atribuya la salvación a sí mismo, como si hubieran prevalecido por su propio poder y bondad. Nada se dice de lo que han hecho o sufrido; pero la carga de cada cántico, la nota clave de cada himno, es: *La salvación a nuestro Dios y al Cordero*.

En presencia de los habitantes de la tierra y del cielo reunidos, tiene lugar la coronación final del Hijo de Dios. Y ahora, investido de suprema majestad y poder, el Rey de reyes pronuncia sentencia sobre los rebeldes contra su gobierno y ejecuta justicia sobre aquellos que han transgredido su ley y oprimido a su

pueblo. Dice el profeta de Dios: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se halló para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (Apocalipsis 20:11, 12).

Enjuiciados ante el Tribunal de Dios

El mundo impío entero se presenta ante el tribunal de Dios acusado de alta traición contra el gobierno del cielo. No tienen a nadie que abogue por su causa; están sin excusa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de muerte eterna.

Ahora es evidente para todos que la paga del pecado no es una noble independencia y vida eterna, sino esclavitud, ruina y muerte. Los impíos ven lo que han perdido por su vida de rebelión. El peso *mucho más excedente y eterno de gloria* fue despreciado cuando se les ofreció; pero cuán deseable parece ahora. «Todo esto —clama el alma perdida— podría haberlo tenido; pero elegí alejar estas cosas de mí. ¡Oh, extraña infatuación! He cambiado paz, felicidad y honor por miseria, infamia y desesperación». Todos ven que su exclusión del cielo es justa. Por sus vidas han declarado: «No queremos que este Hombre [Jesús] reine sobre nosotros».

El Éxtasis de los Salvos

Como en trance, los impíos han contemplado la coronación del Hijo de Dios. Ven en sus manos las tablas de la ley divina, los estatutos que han despreciado y transgredido. Son testigos del estallido de asombro, éxtasis y adoración de parte de los salvos; y mientras la ola de melodía se extiende sobre las multitudes fuera de la ciudad, todos a una voz exclaman: «¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos!» (Apocalipsis 15:3); y, cayendo postrados, adoran al Príncipe de la vida.

Satanás parece paralizado al contemplar la gloria y majestad de Cristo. Él, que una vez fue un querubín protector, recuerda de dónde ha caído. Un serafín resplandeciente, «hijo de la mañana»; ¡cuán cambiado, cuán degradado! Del concilio donde una vez fue honrado, está excluido para siempre. Ve a otro ahora de pie cerca del Padre, velando su gloria. Ha visto la corona colocada sobre la cabeza de Cristo por un ángel de elevada estatura y presencia majestuosa, y sabe que la posición exaltada de este ángel podría haber sido suya.

La memoria le trae el hogar de su inocencia y pureza, la paz y el contento que fueron suyos hasta que se entregó a la murmuración contra Dios y a la envidia de Cristo. Sus acusaciones, su rebelión, sus engaños para obtener la simpatía y el apoyo de los ángeles, su terca persistencia en no hacer ningún esfuerzo para recuperarse cuando Dios le habría concedido el perdón —todo se presenta vívidamente ante él. Repasa su obra entre los hombres y sus resultados—la enemistad del hombre hacia su prójimo, la terrible destrucción de vidas, el ascenso y la caída de reinos, el derrocamiento de tronos, la larga sucesión de tumultos, conflictos y revoluciones. Recuerda sus constantes esfuerzos por oponerse a la obra de Cristo y hundir al hombre cada vez más. Ve que sus planes infernales han sido impotentes para destruir a aquellos que han puesto su confianza en Jesús. Mientras Satanás mira su reino, el fruto de su esfuerzo, solo ve fracaso y ruina. Ha llevado a las multitudes a creer que la Ciudad de Dios sería una presa fácil; pero sabe que esto es falso. Una y otra vez, en el progreso de la gran controversia, ha sido derrotado y obligado a ceder. Conoce demasiado bien el poder y la majestad del Eterno.

El objetivo del gran rebelde siempre ha sido justificarse a sí mismo y probar que el gobierno divino es responsable de la rebelión. Para este fin ha empleado todo el poder de su gigantesco intelecto. Ha trabajado deliberada y sistemáticamente, y con un éxito asombroso, llevando a vastas multitudes a aceptar su versión de la gran controversia que ha estado en progreso durante tanto tiempo. Durante miles de años, este jefe de conspiración ha hecho pasar la falsedad por verdad. Pero ha llegado el momento en que la rebelión será finalmente derrotada y la historia y el carácter de Satanás serán revelados. En su

último gran esfuerzo por destronar a Cristo, destruir a su pueblo y tomar posesión de la Ciudad de Dios, el *archienemigo* ha sido completamente desenmascarado. Aquellos que se han unido a él ven el fracaso total de su causa. Los seguidores de Cristo y los ángeles leales contemplan la extensión completa de sus maquinaciones contra el gobierno de Dios. Él es el objeto de la abominación universal.

El Engañador es Desenmascarado

Satanás ve que su rebelión voluntaria lo ha incapacitado para el cielo. Ha entrenado sus poderes para guerrear contra Dios; la pureza, la paz y la armonía del cielo serían para él una tortura suprema. Sus acusaciones contra la misericordia y la justicia de Dios ahora son silenciadas. El oprobio que ha intentado arrojar sobre Jehová recae enteramente sobre él mismo. Y ahora Satanás se inclina y confiesa la justicia de su sentencia.

«¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado» (Apocalipsis 15:4). Toda cuestión de verdad y error en la larga controversia ha quedado ahora clara. Los resultados de la rebelión, los frutos de dejar de lado los estatutos divinos, han sido expuestos a la vista de todas las inteligencias creadas. El desarrollo del gobierno de Satanás en contraste con el gobierno de Dios ha sido presentado a todo el universo. Las propias obras de Satanás lo han condenado. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan plenamente vindicadas. Se ve que todos sus tratos en la gran controversia se han llevado a cabo con respeto al bien eterno de su pueblo y al bien de todos los mundos que ha creado. «Todas tus obras te alabarán, oh Jehová, y tus santos te bendecirán» (Salmos 145:10). La historia del pecado permanecerá por toda la eternidad como testimonio de que con la existencia de la ley de Dios está ligada la felicidad de todos los seres que Él ha creado. Con todos los hechos de la gran controversia a la vista, todo el universo, tanto leal como rebelde, de común acuerdo declara: «¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos!».

El Poder de Satanás Termina Para Siempre

A pesar de que Satanás ha sido obligado a reconocer la justicia de Dios y a inclinarse ante la supremacía de Cristo, su carácter permanece inalterado. El espíritu de rebelión, como un torrente poderoso, estalla de nuevo. Lleno de frenesí, decide no ceder en la gran controversia. Ha llegado el momento de una última lucha desesperada contra el Rey del cielo. Se precipita en medio de sus súbditos y se esfuerza por inspirarlos con su propia furia y excitarlos a una batalla inmediata. Pero de todos los millones incontables a quienes ha seducido a la rebelión, no hay ninguno ahora que reconozca su supremacía. Su poder ha llegado a su fin. Los impíos están llenos del mismo odio a Dios que inspira a Satanás; pero ven que su caso es desesperado, que no pueden prevalecer contra Jehová. Su ira se enciende contra Satanás y aquellos que han sido sus agentes en el engaño, y con la furia de demonios se vuelven contra ellos.

Dice el Señor: «Por cuanto has puesto tu corazón como el corazón de Dios, por tanto, he aquí que yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, los cuales desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y profanarán tu esplendor. Te harán descender al sepulcro». «Yo te arrojaré, oh querubín protector, de en medio de las piedras de fuego... Te echaré por tierra, te pondré delante de los reyes para que te miren... Te reduciré a cenizas sobre la tierra a la vista de todos los que te miren... Serás un terror, y nunca más serás» (Ezequiel 28:6-8, 16-19).

«Porque toda bota que pisa con estruendo, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego». «Porque la indignación de Jehová está sobre todas las naciones, y su furor sobre todo el ejército de ellas; las ha destruido por completo, las ha entregado a la matanza». «Sobre los impíos hará llover brasas encendidas, fuego y azufre, y viento de tempestad; esta será la porción de su copa» (Isaías 9:5; 34:2; Salmos 11:6, margen). Fuego descende de Dios del cielo. La tierra se rompe. Las armas ocultas en sus profundidades son sacadas a la luz. Llamas devoradoras brotan de cada abismo que se abre. Las propias rocas están en llamas. Ha llegado el día que arderá como un horno. Los elementos se

derretirán con calor ferviente, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:10). La superficie de la tierra parece una masa fundida: un vasto y hirviente lago de fuego. Es el tiempo del juicio y la perdición de los hombres impíos —«el día de la venganza de Jehová, y el año de retribuciones para la causa de Sion» (Isaías 34:8).

Los impíos reciben su recompensa en la tierra (Proverbios 11:31). Ellos «serán estopa; y el día que viene los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Malaquías 4:1). Algunos son destruidos en un instante, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados «según sus obras». Habiendo sido transferidos los pecados de los justos a Satanás, él es hecho sufrir no solo por su propia rebelión, sino por todos los pecados que ha causado que el pueblo de Dios cometa. Su castigo será mucho mayor que el de aquellos a quienes ha engañado. Después de que todos los que cayeron por sus engaños hayan perecido, él seguirá viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, los impíos son finalmente destruidos, *de raíz y rama* —Satanás la raíz, sus seguidores las ramas. La plena pena de la ley ha sido ejecutada; las demandas de la justicia han sido satisfechas; y el cielo y la tierra, al observar, declaran la justicia de Jehová.

La Creación Liberada del Pecado

La obra de ruina de Satanás ha terminado para siempre. Durante seis mil años ha hecho su voluntad, llenando la tierra de aflicción y causando dolor en todo el universo. Toda la creación ha gemido y estado de parto a una. Ahora las criaturas de Dios son libradas para siempre de su presencia y tentaciones. «Toda la tierra está en reposo y en calma; prorrumpen en cánticos» (Isaías 14:7). Y un grito de alabanza y triunfo asciende de todo el universo leal. Se oye «la voz de una gran multitud», «como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos», que dice: «¡Aleluya!, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina» (Apocalipsis 19:6).

Mientras la tierra estaba envuelta en el fuego de la destrucción, los justos moraban seguros en la Ciudad Santa. Sobre aquellos que tuvieron parte en la

primera resurrección, la segunda muerte no tiene poder. Mientras Dios es para los impíos un fuego consumidor, para su pueblo es *sol y escudo* (Apocalipsis 20:6; Salmos 84:11).

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado» (Apocalipsis 21:1). El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Todo rastro de la maldición es borrado. Ningún infierno eternamente ardiente mantendrá ante los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

Las Marcas del Amor Permanecen

Un único recordatorio permanece: Nuestro Redentor siempre llevará las marcas de su crucifixión. Sobre su cabeza herida, sobre su costado, sus manos y pies, están los únicos vestigios de la obra cruel que el pecado ha obrado. Dice el profeta, al contemplar a Cristo en su gloria: «Rayos brillantes salían de su mano; y allí estaba el escondrijo de su poder» (Habacuc 3:4, margen). Ese costado traspasado de donde fluyó el torrente carmesí que reconcilió al hombre con Dios—allí está la gloria del Salvador, allí «el escondrijo de su poder». *Poderoso para salvar*, mediante el sacrificio de la redención, fue por tanto fuerte para ejecutar justicia sobre aquellos que despreciaron la misericordia de Dios. Y las señales de su humillación son su más alto honor; a través de las edades eternas las heridas del Calvario proclamarán su alabanza y declararán su poder.

«Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, a ti vendrá el primer dominio» (Miqueas 4:8). Ha llegado el tiempo al que los hombres santos han mirado con anhelo desde que la espada flamígera cerró el paso a la primera pareja fuera del Edén, el tiempo para «la redención de la posesión adquirida» (Efesios 1:14). La tierra, originalmente dada al hombre como su reino, traicionada por él en manos de Satanás, y retenida durante tanto tiempo por el poderoso enemigo, ha sido recuperada por el gran plan de redención. Todo lo que se perdió por el pecado ha sido restaurado. «Así dice Jehová ... que formó la tierra y la hizo; él la estableció, no la creó en vano, sino que la formó para que

fuese habitada» (Isaías 45:18). El propósito original de Dios en la creación de la tierra se cumple al convertirse esta en la morada eterna de los redimidos. «Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre en ella» (Salmos 37:29).

La Gloria del Paraíso

El temor de hacer que la herencia futura parezca demasiado material ha llevado a muchos a espiritualizar las mismas verdades que nos llevan a considerarla como nuestro hogar. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a prepararles moradas en la casa del Padre. Aquellos que aceptan las enseñanzas de la palabra de Dios no serán del todo ignorantes respecto a la morada celestial. Y, sin embargo, «cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9). El lenguaje humano es inadecuado para describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán aquellos que la contemplan. Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios.

En la Biblia, la herencia de los salvos es llamada «una patria» (Hebreos 11:14-16). Allí el Pastor celestial conduce a su rebaño a fuentes de aguas vivas. El árbol de la vida produce su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Hay arroyos que fluyen constantemente, claros como el cristal, y junto a ellos, árboles ondeantes proyectan sus sombras sobre los caminos preparados para los redimidos del Señor. Allí las amplias llanuras se elevan en colinas de belleza, y las montañas de Dios alzan sus cumbres majestuosas. En esas llanuras pacíficas, junto a esos arroyos vivientes, el pueblo de Dios, *tan largo tiempo peregrino y errante*, encontrará un hogar.

«Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo». «Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento dentro de tus fronteras; sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza». «Edificarán casas, y las habitarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite,

ni plantarán para que otro coma; ... Mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos *por largo tiempo*» (Isaías 32:18; 60:18; 65:21, 22).

«El desierto y el yermo se alegrarán por ellos; y el secadal se gozará y florecerá como la rosa». «En lugar del espino crecerá el abeto, y en lugar de la zarza crecerá la arrayán». «El lobo también morará con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; ... y un niño pequeño los pastoreará». «No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte», dice el Señor (Isaías 35:1; 55:13; 11:6, 9).

Desarrollo de Mente, Cuerpo y Alma

Allí, mentes inmortales contemplarán con *deleite inagotable* las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. No habrá un enemigo cruel y engañoso que tiente al olvido de Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimiento no fatigará la mente ni agotará las energías. Allí podrán llevarse a cabo las empresas más grandiosas, alcanzarse las aspiraciones más elevadas, realizarse las ambiciones más altas; y aun así surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que estimularán los poderes de la mente, el alma y el cuerpo.

Todos los tesoros del universo estarán abiertos al estudio de los redimidos de Dios. Libres de la mortalidad, alzarán su vuelo incansable a mundos lejanos — mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo de la miseria humana y resonaron con cantos de alegría ante la noticia de un alma redimida. Con *deleite inefable*, los hijos de la tierra entrarán en la alegría y la sabiduría de los seres no caídos. Compartirán los tesoros de conocimiento y comprensión adquiridos a través de edades y edades en la contemplación de la obra de Dios. Con visión inalterada contemplarán la gloria de la creación —soles y estrellas y sistemas, todos en su orden establecido circundando el trono de la Deidad. Sobre todas las cosas, desde la más pequeña hasta la más grande, el nombre del Creador está escrito, y en todas se despliegan las riquezas de su poder.

La Controversia Ha Terminado

Y los años de la eternidad, a medida que transcurran, traerán revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo. A medida que el conocimiento sea progresivo, así aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad. Cuanto más aprendan los hombres de Dios, mayor será su admiración por su carácter. A medida que Jesús abre ante ellos las riquezas de la redención y los asombrosos logros en la gran controversia con Satanás, los corazones de los redimidos vibran con una devoción más ferviente, y con un gozo más *arrebatador* pulsan las arpas de oro; y diez mil veces diez mil y miles de miles de voces se unen para aumentar el poderoso coro de alabanza.

«Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: La bendición, la honra, la gloria y el poder sean al que está sentado en el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5:13).

La gran controversia ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un único pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluyen vida, luz y gozo, a través de los reinos del espacio ilimitable. Desde el átomo más minúsculo hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombra y perfecta alegría, declaran que Dios es amor.